Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/estudios6631unse

LHI

ESTUDIOS

SUMARIO

SARA IZQUIERDO DE PHILIPPI: "RESPONSABILIDADES SOCIALES DEL AGRICULTOR CATOLICO".—*ANTONIO CIFUENTES:* "¿HACIA UNA NUEVA CRISIS ECONOMICA?".—*EUGENIA LIRA DE BRAVO:* "LOS ESTUDIOS DE SERVICIO SOCIAL COMO PREPARACION AL MATRIMONIO".—*EDUARDO BIZZARRI:* "LA LUCHA EN LA EDAD MEDIA POR LA CIVILIZACION EUROPEA". — ARTE — VIDA INTERNACIONAL —LIBROS.

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 23 1987
THEOLOGICAL SEMINARY

63

Santiago de Chile *Febrero de 1938.*

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

REDACCION:

JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	$	30
„ „ „ „ EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	$	2.60
„ ATRASADO	$	3.00

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION:

HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

AÑO VI N.º 63
FEBRERO DE 1938

Sara Izquierdo de Philippi, analiza las graves responsabilidades que incumben al agricultor católico en sus relaciones con el elemento asalariado y aboga por una mayor accesión de éste a los beneficios de la tierra.

Antonio Cifuentes, con abundante documentación estadística, estudia las curvas del movimiento económico mundial y las posibilidades de una nueva crisis.

Eugenia Lira de Bravo, señala los notorios beneficios que reportan a la futura esposa y madre los estudios del servicio social.

Eduardo Bizzarri, Profesor de Literatura italiana en la Universidad Católica de Santiago, se refiere a la portentosa defensa realizada por la Roma cristiana de los grandes valores culturales, amenazados de desaparecer en los albores de la Edad Media.

En la sección "El pensamiento en el mundo", se glosan interesantes sugerencias de Nicolás Berdiaeff sobre "El Cristianismo y la revolución", y se dan a conocer asimismo nuevos documentos sobre el debatido tema de la guerra santa y la aplicación de este epíteto a la lucha española.

Notas artísticas, informaciones internacionales y una nutrida bibliografía, completan el presente número.

FEBRERO DE 1938

NOTAS EDITORIALES

La Asamblea Extraordinaria de la Asociación Médica de Chile

DURANTE los días 11 a 13 de Febrero, se realizó en Valparaíso la Asamblea extraordinaria acordada por la Asociación Médica de Chile en su reunión ordinaria de Septiembre del año recién transcurrido.

El tema central de estas reuniones fué el problema de la Salubridad nacional y su interés explica la extraordinaria cantidad de profesionales que se congregó a escuchar los trabajos oficiales y los debates que promovían la exposición de los relatos.

Durante las diversas sesiones de trabajo desfilaron ante el espíritu de los asistentes las consabidas cifras de mortalidad, de morbilidad, de mortalidad infantil, los resultados de las encuestas sobre alimentación popular, en fin, todo ese formidable ejército de calamidades que pesa sobre el cuerpo de nuestro proletariado y que nuestros médicos chilenos conocen más cercanamente que ningún otro profesional.

Debemos reconocer sinceramente el esfuerzo que realiza a diario la Medicina nacional por contribuir al mejoramiento de la salud pública y estamos enteramente de acuerdo con sus declaraciones en cuanto revelan que el problema sanitario fundamental de la República es un problema de hambre, de carencia de habitación y de falta de vestuario.

No podemos, sin embargo, hacernos solidarios con la solución que la AMECH ha creído encontrar para el aspecto médico de la cuestión, a saber, la fusión de los servicios públicos y privados de Asistencia y Previsión Social en un servicio único estatal y autónomo. No creemos, en efecto, que las deficiencias anotadas por los médicos y que el público es el primero en sufrir, se corrijan por arte de encantamiento, con la sola medida de reunir organismos diferentes, de diversa finalidad y de técnica distinta, como son la Beneficencia y la Sanidad. El médico de hospital está a contacto con la enfermedad representada, encarnada diríamos, en un enfermo; su papel consiste en conocer dicha enfermedad, saberla distinguir de otras parecidas y dominar la aplicación del tratamiento adecuado, como saber prever las complicaciones habituales o posibles. El médico sanitario, en cambio, es un técnico que

actúa con masas, con poblaciones; puede ser un pésimo clínico y desconocer el tratamiento de las enfermedades; pero debe conocer a fondo el desarrollo y el curso de las epidemias, las leyes de su propagación y dominar los recursos de la Ciencia moderna para conjurarlas. No se comprende entonces en qué sentido puedan fusionarse servicios cuyo objeto es diferente y cuyo procedimiento es distinto; ni menos parece comprensible qué ventajas habrán de obtenerse con tal fusión.

En países jóvenes, en plena evolución, como Chile, en que las iniciativas posibles son infinitas, en que las organizaciones deben ser reordenadas constantemente para adaptarlas a las verdaderas necesidades de una población creciente, parece inoportuna esta precoz medida de encasillar definitivamente la Previsión y la Asistencia Social en marcos rígidos, en esquemas teóricos, fruto más del esfuerzo especulativo de un estudioso, que resultado sereno de la observación de la realidad nacional.

Por otra parte, el proyecto de fusión de los Servicios de Previsión y Asistencia Social aprobado por la Asamblea extraordinaria de la AMECH significa la total y definitiva socialización de la profesión médica. Según este proyecto, la atención médica y la previsión de las enfermedades estará a cargo de un verdadero ejército organizado a lo largo del país. Los médicos egresados de la Universidad irán formando parte de él y prestando sus servicios donde lo indique la superioridad; ascenderán de grado, según sus méritos y según sus años y jubilarán, como los coroneles o los generales de nuestro Ejército de guerra. Una organización estatal de este tipo nos parece perfectamente adecuada a servicios como el de Ferrocarriles, Fuerzas Armadas, u otros en que es posible, práctica y útil la standardización de métodos y procedimientos; pero no creemos sea la que conviene a una labor como la médica, en la que el factor humano individual y el aspecto psicológico desempeñan un rol preponderante.

Es efectivo, como lo hizo notar el Dr. Castro Oliveira, que existen servicios que se repiten en la organización actual y es también innegable que la hospitalización ordenada a un tísico por un médico sanitario no es cumplida a veces por el médico de hospital. Pero la repetición de servicios, como ocurre con la atención de Madre y niño que realizan la Beneficencia, la Caja de Seguro y la Dirección de Sanidad, puede fácilmente subsanarse sin recurrir al procedimiento de modidificar todo el ordenamiento de la medicina nacional. El problema de la hospitalización y aislamiento de enfermos tampoco va a resolverse por el simple hecho de existir un funcionario más, colocado por encima de los ya existentes. En la

actualidad, hay médicos que son jefes de la Sección Tuberculosis en la Caja de Seguro y en la Beneficencia, y aun cuando realizan prácticamente la unidad de comando, no logran resolver la dificultad que se presenta cuando se trata de hospitalizar un tuberculoso. El problema es, pues, de otra índole. Lo que ocurre es que el número de camas disponibles para tuberculosos es pequeño, insignificante, en relación a la cifra brutal de enfermos de ese mal.

Con esto, llegamos al fondo de la cuestión. Han procedido con acierto los médicos chilenos al declarar que la salubridad nacional se resuelve con salarios justos, con vivienda higiénica y barata y con vestuario suficiente y limpio. Ellos se han limitado únicamente al aspecto médico y es aquí donde discrepamos con los acuerdos citados. Nosotros pensamos que en Chile, dadas las circunstancias que han presidido la formación de la sociedad, hacen falta técnicos; no negamos la preparación de los facultativos, que sabemos está muy bien conceptuada en toda América; pero es también cierto que no disponemos del número suficiente de técnicos especializados, porque, en general, casi todos los médicos se ven obligados a ejercer diversas actividades para resolver su problema económico. Sería, en consecuencia indispensable rentar suficientemente a cada profesional con el objeto de dedicarlo full-time a una determinada actividad y hacerlo rendir así todo cuanto es capaz de dar. Tendríamos de esta manera, por vía de ejemplo, menos médicos en los hospitales; pero permanecerían en ellos todo el día, con lo cual el mayor gasto originado por su sueldo, se compensaría ampliamente con la mayor rapidez en establecer el diagnóstico y con el consiguiente abreviamiento de la estada media de cada enfermo, lo que aumentaría automáticamente el número de camas disponibles en cada hospital.

Simultáneamente con el mejoramiento de la situación económica de los profesionales, problema que a nuestro juicio no admite dilaciones, debe invertirse la suma que se considere necesaria en aumentar el número de camas, construyendo nuevos hospitales, especialmente en lo que se refiere a tuberculosis — nuestro verdadero gran problema médico — y dotando a los servicios existentes muy en especial a los que dependen de la Dirección de Sanidad, de los medios materiales necesarios para hacer efectiva su labor.

En estos tres puntos, formación de técnicos, seguridades económicas para los mismos y material suficiente, descansa nuestro punto de vista para resolver el aspecto médico de la salubridad nacional. Las soluciones a base de esquemas dibujados primorosamente nos parecen estériles, sin este complemento o, si se quiere, antecedente.

Responsabilidades Sociales del Agricultor Católico

por Sara Izquierdo de Philippi

Raíces divinas de la propiedad.

Al escuchar por boca de San Juan al Espíritu Santo que nos dice que: "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. **Todas las cosas por medio de El fueron hechas y sin El ni una sola cosa de lo que ha sido hecha fué hecha**"; al leer en el primer Capítulo del Génesis sobre la creación del Universo y del mundo, que después de creada la tierra y todo cuanto contiene, dijo el Señor: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y domine a los peces del mar y a las aves del cielo y a las bestias y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra"; nos sentimos llenos de santo temor.

Todo lo que existe es de Dios; toda criatura ha tenido su principio en El y por amor el Señor entrega la tierra a los hombres como un don, una gracia del Creador a la criatura.

Pero aunque Dios da la tierra a los hombres para ser sojuzgada por ellos (Gen), y comete a su dominio "toda planta, todo árbol, todo animal, toda ave", (Gen.), Dios se reserva la lejislación suprema y como símbolo de ella coloca en medio del Paraíso un árbol de cuyo fruto no podrá comer el hombre. Así manifiesta Dios su señorío sobre lo que El ha creado y quiere que el hombre lo reconozca so pena de morir.

El hombre se niega a reconocer por la obediencia que él sólo es un depositario de los bienes, un administrador y, no contento con el dominio justo y querido por el Padre Celestial, pone su mano sobre lo que Dios se ha reservado para sí. (Gen. Cap. II).

Esta **ley de obediencia** cuya trasgresión trajo tan grandes males como castigo, es la ley del Antiguo Testamento.

Pero esta ley se transforma en el Nuevo Testamento en **ley de amor**.

Dios no ha repartido por igual entre los hombres, los bienes naturales: es inherente a la condición de **libres** como

hijos de un Padre común el que posean estos bienes según la capacidad que cada uno ha recibido. Pero han de usar de esta libertad en el poseer, **al modo del Padre** puesto que a "imagen y semejanza de Dios fueron creados" Y **Dios es amor.**

Para hacer aun más sensible al hombre este amor, la nueva manifestación de su Verbo a las criaturas, la realización del "Emmanuel", de las profecías, viene revestida de tal mansedumbre, de tal humildad, de tal desprendimiento de los bienes materiales en el nacimiento de Jesús, hijo de la Virgen, que ya el hombre no puede desconocer **este modo de poseer la tierra.**

"Tanto amó Dios a los hombres que les entregó a su Hijo". Así dá quien todo lo posee, así dá quien es dueño absoluto de todo. "Aquel que llama a las estrellas por su nombre, y cada una responde: aquí estamos". (Isaías).

No puede existir sobre la tierra, quién penetrando por la fe este misterio no se sienta arrastrado al conocimiento de Jesucristo el "Hijo amado del Padre en quien tiene todas sus complacencias".

Y al manifestarnos la gloria de su Hijo, en el misterio de la Transfiguración Dios nos dice: **"A El escuchad".** (Mat. 17,5).

¿Y qué nos dice Jesucristo? ¿Cuál es el mensaje nuevo, el mandamiento único que nos trae? "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros así como yo os he amado". (San Juan, 14, 34). Y en torno de esta grande y buena nueva, de este nuevo precepto que nos da el Padre por boca del Hijo encarnado, se desarrolla toda la vida, la pasión y la resurrección de Cristo, manifestación viva y visible a los hombres de este amor.

Tenemos pues la nueva ley: el amor de hermanos a la luz de Cristo y como Cristo lo practicó.

Ahora bien, si El murió por nosotros, ¿dejaremos morir de hambre a nuestros hermanos?

Si a todos los hombres dió Dios la tierra para su felicidad y sustento, ¿nos es permitido acaparar injustamente lo que ha de repartirse en justicia?

Si somos todos hijos de un mismo Padre ¿podremos negarnos el auxilio mutuo los unos a los otros?

Si los que poseemos bienes materiales no administramos como el Padre quiere que lo hagamos a la luz de la enseñanza evangélica ¿no seremos condenados como el administrador infiel?

Aun más, si olvidamos que los pobres, los débiles y los oprimidos son la porción predilecta de Jesucristo y no sólo no nos acordamos de ellos para darles lo que les corresponde, sino que nos servimos de su trabajo para incrementar el

lujo y lo supérfluo en nuestras vidas ¿no temeremos las amenazas de Dios? Llenas están las páginas de la Escritura de condenación para los que poseen injustamente. En el día de la "ira del Señor, sólo quedarán con vida aquellos que hayan despreciado la ganancia de opresiones". (Isaías, 32).

Y no podemos cerrar nuestros ojos ni nuestros oídos; el mundo está convulsionado por el odio, por la lucha entre los que poseen injustamente los bienes de la tierra y los que no los poseen y la causa de ello es el "enfriamiento de la caridad" por la debilidad de la fe en Jesucristo.

Por eso, los Sumos Pontífices señalan claramente y con dolor en sus Encíclicas este lamentable estado de cosas del mundo cristiano.

"Ningún remedio eficaz se puede poner", (dice Pío XI en Q. A.) a tan lamentable estrago de las almas y **mientras perdure éste será inútil todo afán de regeneración social si no vuelven los hombres franca y sinceramente a la doctrina evangélica, es decir, a los preceptos de Aquél que sólo tiene palabras de vida eterna,** palabras que aun pasando el cielo y la tierra nunca han de pasar".

Esta cita de Pío XI como ninguna otra nos muestra el único y verdadero camino que nosotros los cristianos debemos seguir para así realizar lo que nos corresponde en "la paz de Cristo, en el reino de Cristo".

Aplicación práctica de la doctrina

Es inherente al ser humano el sentirse frente a la naturaleza con iguales derechos, máxime si es padre de familia. Necesita tener la seguridad de que ese suelo sobre el cual vive y del cual debe sacar el sustento, es suyo y nadie puede arrebatárselo, que ese techo que lo cubre es su casa y en ella vivirá hasta su muerte si así él lo quiere.

Estos sentimientos son comunes a todos los hombres y son más fuertes mientras más limitado es el campo en que pueden desarrollar su personalidad.

Yo no conozco un hombre del pueblo, sea obrero de fábrica, artesano, chofer, etc., que no manifieste como el mayor anhelo de su vida, el llegar a poseer un pedacito de tierra como cosa suya. Y si llegan a poseerlo se entregan con entusiasmo a su cultivo deseosos de sacar mucho provecho. Generalmente este instinto natural **no encuentra entre nosotros el ambiente adecuado para su desarrollo** y bien pocos son los que realizan en su vida este deseo tan justo y normal.

Si dentro de la explotación agrícola en Chile se hace aun difícil por causas que no es del momento analizar, la parcelación de la tierra, la subdivisión en pequeñas propiedades, no por eso estamos, sin embargo, exentos **de participar**

de los beneficios de la tierra a aquellos que la trabajan para nuestro provecho, tanto más cuanto que nuestros inquilinos dada las condiciones actuales y la imposibilidad en que están de ahorrar para llegar a ser pequeños propietarios, caerían bajo la denominación de aquellos que Pío XI llama: "El ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder jamás "obtener participación alguna en la propiedad de la tierra, y por lo tanto sujetos para siempre a la condición de proletarios, si no se aplican remedios oportunos y eficaces".

Lógico sería entre nosotros que en la explotación de la tierra, el propietario o dueño que pone su inteligencia, su capital y su trabajo y el inquilino u obrero que lo secunda con el esfuerzo físico para la ejecución del trabajo, se distribuyeran equitativamente el fruto del mismo ya que no es posible por ahora hacer a cada inquilino propietario. Tendríamos entonces que por medio de un salario pagado en justicia subsanaríamos al menos en parte las deficiencias de un régimen que exige radicales reformas.

El salario agrícola

Entremos ahora a estudiar rápidamente el problema del salario agrícola y para formarnos una idea aproximadamente justa veamos qué es lo que nos dicen los estudios verdaderamente científicos hechos sobre esta materia.

Tengo a la vista un estudio minucioso practicado en un fundo de la Provincia de Santiago, en el que se llega a la conclusión que el salario vital individual asciende a $ 8.30 y que el salario vital de una familia campesina compuesta de padre, madre y tres hijos es de $ 20,75 diarios.

El resultado de la investigación, está lejos de demostrar que cumplimos con el deber de justicia y mal podemos tranquilizar ni acallar nuestras conciencias.

Respecto al salario, también debemos tomar en cuenta en Chile la baja del poder adquisitivo de nuestra moneda. Lo que en 1932 comprábamos con un peso de 6 peniques, hoy lo adquirimos en un peso de ½ peniques. Y si es cierto que el alza de muchos artículos aún no alcanza a la proporción de la baja de la moneda, va ya equilibrándose la relación, como hemos podido experimentarlo muy fuertemente. El precio de los artículos de primera necesidad sigue subiendo. Los salarios permanecen casi estacionarios, y es imposible hacer frente a la carestía de la vida con el mismo dinero depreciado en su valor.

Al mismo tiempo que encarece la vida para los asalariados y baja el poder adquisitivo de la moneda sube el precio de los productos agrícolas. Si el trabajo de la tierra se hi-

ciese sobre bases de justicia verdadera, es decir, si los obreros que trabajan tuviesen una participación proporcional en las ganancias, no sufrirían las consecuencias de la carestía de la vida en la forma que las sufren ahora.

Entre tanto el alza del precio de los productos agrícolas permite a los dueños de las tierras no sólo hacer frente holgadamente a la situación sino aumentar los gastos suntuarios y de lujo. Siento no tener aquí estadística para probarlo, pero, creo que toda persona sensata lo reconoce. La vida social actual es de un lujo inaudito que se exterioriza por los bailes, el juego y el goce ostensible de los bienes materiales que hacen un duro contraste con la vida mísera de quienes reciben un salario fijo que no ha sido aumentado en la proporción debida.

Y ¿qué podremos pensar de lo que León XIII estima como justo cuando nos habla de los posibles AHORROS de los asalariados si ni aun satisfacemos las necesidades más urgentes de la familia?

Los resultados tendrán que ser que los obreros o bien acabarán por apropiarse de lo que no es suyo y que el instinto de la conservación y de la vida reclaman, o bien se resignarán a decaer lamentablemente hasta la degeneración. En ambos casos seremos responsables por no haberles proporcionado condiciones justas de vida humana.

La condición de la mujer campesina.

Es preciso tener presente que acaso los que más sufren las consecuencias de lo exiguo del salario son la mujer y los hijos. Corriente es ver que por satisfacer las necesidades del hogar la mujer deja su puesto para tomar trabajos que son incompatibles con sus deberes.

Contra esto alza la voz S. S. Pío XI cuando afirma que "es gravísimo abuso y con todo empeño ha de ser extirpado, que la madre a causa de la escasez del salario del padre se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo dejando abandonados en casa sus peculiares cuidados y quehaceres y sobre todo la educación de los niños pequeños".

Entre nosotros, por lo menos en la región central en donde hay menos mezcla con el elemento extranjero, la mujer toma poca parte en el trabajo propio del campo. Rara vez la veremos guiando un arado o cargando gavillas. La causa no la conozco; talvez ese trabajo lo ejecutan con gusto y ánimos cuando se trata de labrar la propia tierra, entonces vemos que trabajan felices el padre, la madre y los hijos como pasa entre los pequeños propietarios europeos.

El único trabajo a que la mujer del campo está obligada aquí, es a servir de lechera.

Creo que debemos estudiar este punto, pues sin exagerar nada nos parece inhumana la forma en que este trabajo se ejecuta.

La mujer casada o soltera tiene que abandonar su casa, dejando muchas veces solos a los seres que reclaman su cuidado, a las 3 ½ o 4 de la mañana, en el invierno más temprano aun que en el verano, sufriendo el frío y la lluvia, por barriales que sólo tienen de caminos el nombre, para entregarse al trabajo de la lechería por dos o más horas.

¿No podríamos estudiar la manera de quitarles tan duro e inhumano trabajo?

Además del sufrimiento físico que ello significa para la mujer, sabemos qué poco respetada es de los hombres cuando deja su casa por las noches, aunque sea para trabajar. ¿No podríamos impedirlo influyendo en los agricultores para que se las reemplace por muchachos?

Quizás si el salario de los hombres en el hogar fuera más alto ellas no aceptarían estos trabajos sino los que corresponden a su condición femenina.

Balance final.

Dentro de estas condiciones de vida nada debe extrañarnos el aumento del alcoholismo y demás vicios hermanos de la miseria. Si el hombre no encuentra aliciente para surgir, si no llega a experimentar la bendición que es la tierra de Dios para él, si en vez de esto sólo encuentra amargura y pesadumbre en la vida de familia que es una carga tan pesada, ¿cómo ha de alabar a Dios? ¿cómo ha de santificar el Domingo, día de descanso, cuando a veces es el único libre de que dispone para trabajar su tierra?

"Se puede decir sin temeridad — con Pío XI, — que las condiciones de la vida social y económica son tales que una gran parte de los hombres encuentra las mayores dificultades para atender lo único necesario, a la salvación eterna".

¡Cuánto que corregir, cuánta injusticia que reparar!

No nos cansemos de orar para que se nos dé luz clara con que conocer nuestros deberes y para que se muevan nuestros corazones por la caridad de Cristo para cumplirlos como el Padre celestial quiere de nosotros. Estemos seguros que el más pequeño esfuerzo de nuestra parte será alentado y bendecido por Dios.

Concretémonos, entre tanto, a solucionar lo que a cada uno nos corresponde y tengamos muy en cuenta el consejo tan sabio de Santa Teresa:

"No queramos aprovechar a todo el mundo sino a los que están en nuestra compañía y así será mayor la obra porque estamos a ellos más obligados". **(Moradas)**.

¿Hacia una Nueva Crisis Económica?

por Antonio Cifuentes

¿Vamos hacia una nueva crisis? La baja de las acciones y de los precios de las materias primas en Wall Street ha esparcido por el mundo el fatídico pensamiento de que se acerca una nueva crisis. Conviene examinar brevemente la situación económica general para darse cuenta si tales temores son o no justificados.

En primer lugar veamos los síntomas de la crisis. Baja de las acciones más importantes del mercado de valores americanos. El índice de acciones de Wall Street que era de 190 en 1929 y 150 en 1930 (ya en plena crisis) bajó en la crisis a 48 (1932) recuperándose desde entonces hasta llegar a 100 al final de 1936 y emprendiendo un alza bastante considerable al comienzo de 1937.

Llegó a la cumbre en Mayo (130) declinando desde esta fecha. En Agosto estaba en 121.

Las acciones de los grandes truts del acero (United States Steel) y del cobre (Anaconda Copper) que llegaron a 120 y 65, dólares respectivamente, se cotizaban en los últimos días de Noviembre y principios de Diciembre a 54,75 y 29,63 respectivamente, o sea, bajaron a menos de la mitad de su alza.

Los precios de los metales comenzaron a subir a fines de 1936 y principios de 1937 para caer a mediados de año.

Los precios del cobre, estaño, zinc y plomo sufrieron las siguientes variaciones:

		Punto más alto	Fin de Nvbre.
	1936	**1937**	**1937**
Cobre (centavos americanos por libra):	9,47 —	15,77 —	10,53
Estaño (£ por tonelada inglesa):	204,44 —	282,98 —	151,57
Zinc (£ por tonelada inglesa):	14,92 —	33,18 —	14,84
Plomo (£ por tonelada inglesa):	17,59 —	33,02 —	16,33

A excepción del cobre, los demás metales después de subir (66% el cobre, 28% el estaño, 190% el zinc, y 88% el plomo) bajaron más abajo del punto de partida de 1936.

Esto es en síntesis lo que ha alarmado al mundo de los negocios.

Conviene examinar más detalladamente la situación interna de algunos grandes países para rastrear algo en las causas del fenómeno anterior.

Francia.—Todo el mundo sabe que el 25 de Septiembre de 1936, contra todas las promesas de Blum, el Ministro de Hacienda del Frente Popular, M. Vincent Auriol desvalorizó el franco de 0,05895 a 0,049 gr. de oro (83% de la antigua paridad). Esta medida pareció necesaria para aliviar a la industria francesa ahogada por las reformas sociales del Frente Popular. Se tuvieron en vista las siguientes finalidades:

a) Baja de los precios oro franceses para alinearse con los precios mundiales e incrementar las exportaciones;

b) Colocar un tope a la salida de los capitales; y

c) Dar un aliento a la producción con el alza de los precios. Sólo este tercer punto se ha conseguido. El índice de la producción industrial que era de 67 en 1935 subió a 70 con la desvalorización y en el primer semestre de 1937 a 74. En lo tocante a los dos primeros objetivos la desvalorización ha fracasado lamentablemente. Los capitales siguieron huyendo de Francia y lo que es más grave el desequilibrio en el comercio exterior se acentuó de una manera notable debido a la fiebre de compras que siguió a la caída del franco. Este desequilibrio de la balanza comercial (exceso de importaciones sobre exportaciones) era de Enero hasta Noviembre de 1937 de dieciseis mil millones de francos. Esto ha obligado al Banco de Francia a proporcionar oro a los fondos de estabilización del cambio para suplir la falta de divisas. En esta forma los fondos de oro y divisas del Banco de Francia que sumaban en 1935, sesenta y siete mil millones de francos, en los ocho primeros meses de 1937 llegaban sólo a un promedio de 57.761 millones de francos "Auriol". Lo que equivale (disminuyendo el 17% de la desvalorización) a unos 47 mil millones de la antigua paridad. Las reservas han disminuído pues en 20 mil millones de francos. Ahora bien, el costo de la vida ha subido entre 1935 y 1937 en un 22%.

Movimiento del oro y movimiento de los capitales: Para tener una idea del movimiento de los capitales hemos confeccionado el siguiente cuadro en que se detallan las disponibilidades de oro y divisas de los Bancos centrales de 16 países avaluadas en dólares americanos. Las variaciones de estos fondos dan una idea de las migraciones de los capitales.

Existencias de oro y divisas en los Bancos Centrales en millones de U. S.

	Alemania	Inglaterra	Francia	Bélgica	Holanda	Suiza	Suecia	Noruega
1929	—	676	2.650	790	267	182	135	54
1930	—	731	3 126	924	270	204	169	49
1931	—	546	3.526	1.778	391	475	64	42
1932	—	454	3.438	1.804	444	496	77	31
1933	159	807	3.936	2.442	477	500	179	31
1934	65	968	5.458	2 916	568	620	234	44
1935	36	977	4.463	3.184	436	453	262	56
1936	30	1.429	3.777	3.153	465	833	319	80
1937	29	1.570	2.518	3.065	584	618	353	80

	Canadá	Colombia	Brasil	Argentina	Japón	India	Australia	EE. UU.
1929	149	36	148	428	494	390	117	4.283
1930	193	26	13	356	407	314	85	4.593
1931	137	13	—	174	229	258	79	4 260
1932	120	16	—	150	119	259	70	4 508
1933	116	13	—	180	109	320	114	4 323
1934	130	9	3	83	138	473	153	8.238
1935	117	18	6	441	144	513	108	10 123
1936	116	23	10	506	159	481	153	11 258
1937	128	26	11	502	162	543	177	11 936

El cuadro nos muestra que desde 1935 hasta 1937 el oro ha huído de Alemania, Francia, Bélgica (en poca cantidad) Suiza, Argentina e Italia, hacia el Japón, India, Brasil, Colombia, Canadá, Noruega, Suecia y Holanda en cantidades limitadas, y en grandes sumas a Inglaterra y principalmente Estados Unidos.

Los fondos de Inglaterra (avaluados en U. S.) aumentaron de 1935 a 1937 en 593 millones (un 60%) y los de Estados Unidos en 1,813 millones (un 18 %). En el mismo tiempo en Francia disminuían en 1.943 millones de U. S.

El tesoro norteamericano en vista de esta afluencia de capitales y para evitar una inflación procedió a "esterilizar" el oro y a aumentar el encaje legal de los Bancos. Al mismo tiempo, a los corredores de acciones y títulos en Wall Street se les aumentó el mínimo de dinero a la vista (55% de la operación) para intervenir en compra-ventas de valores. Veamos las influencias que estas medidas tuvieron en el circulante-crédito. Si sumamos el circulante-crédito (tomando en cuenta los Bancos de la Reserva Federal y los Bancos asociados a ella) tenemos para 1935 una suma de 29,1 mil millones, en 1936 31,8 mil millones (alza de 9,3%) y en los ocho primeros meses de 1937, 31,2 mil millones (alza de 7,2% sobre 1935). Estas alzas no parecen nada de exageradas si se reflexiona en los aumentos de la producción industrial (16,6% en 1936 y 22,4% en 1937, con respecto a 1935).

Se ha afirmado por otra parte, que las restricciones a la Bolsa no surtieron efecto porque una gran parte de los compradores eran inversionistas de Londres y Amsterdam. De todas maneras queda en pie el hecho de que el alza de principios de 1937 no se debe a una corriente inflacionista del crédito y del circulante.

Ultimamente la corriente de los capitales se ha invertido, volviendo de Estados Unidos a Francia pero esto no tanto se ha debido a mejoría de la situación en Francia, sino a los temores que ocasiona la situación en los Estados Unidos.

Examinaremos el problema desde otro ángulo completamente distinto. Hemos de advertir que sólo en parte hemos podido comprobar nuestras aseveraciones, por carencia de datos.

Echemos una ojeada a la rentabilidad de las empresas en el curso de 1936 y 37. Para esto poseemos una serie de datos que nos pueden aproximar suficientemente a la realidad. Poseemos el índice de producción industrial, los salarios y la ocupación obrera en la industria y los precios al por mayor (desgraciadamente no poseemos el índice de precios de la industria, lo que habría precisado mucho el barómetro).

Durante el curso de 1936, la producción industrial subió rápidamente (16,7% más que en 1935), en 1937 se mantuvo estable. Los salarios lentamente al comenzar 1936 y rápidamente al finalizar el año siguieron la curva de la producción. El índice de salarios de 1936 fué un 15,5% superior a 1935. Pero en el curso de 1937 la curva de salarios superó a la de la producción. La producción industrial en los ocho primeros meses de 1937 fué un 10,5% superior a 1936 y la curva de salarios un 22% superior a 1936.

Como se comprende fácilmente esta alza no paralela de la producción y los jornales significa que ha habido aumento en los jornales individuales. Esto se comprueba dividiendo el índice de salarios por el de ocupación obrera. Comparando los tres últimos años resulta para 1935 un índice de 82,5; para 1936, 89 (un 7,9% superior a 1935) y para los ocho primeros meses de 1937: 99 (un 20% superior a 1935).

Al mismo tiempo que suben los salarios por cabeza en 1/5 aproximadamente; aumenta el interés del dinero y los precios de las materias primas en el curso de 1937 suben mucho más rápidamente que los precios industriales.

Todos estos factores atestiguan que al comienzo de 1937 existía una fuerte tensión en la rentabilidad de las industrias. Al mismo tiempo al comenzar 1937 los créditos comienzan a restringirse, la especulación en la Bolsa toma caracteres de un boom (favorecido por las migraciones de capital y las compras al exterior) que no corresponde a la rentabilidad real de las empresas. Finalizado el primer trimestre de 1937 comienzan a declinar los valores y los precios.

A pesar de estos síntomas alarmantes no se puede pronosticar todavía que sobrevenga una nueva crisis, sino hasta el momento sólo un retroceso con respecto al alza espectacular del primer trimestre de 1937. Esta afirmación la hacemos porque los stocks y las inversiones actuales en los Estados Unidos no son muy grandes y porque la renta de los agricultores y el comercio exterior no han sido afectados con las bajas de precios.

Sin embargo, es difícil tener un gran optimismo si se reflexiona en los siguientes hechos: el desorden monetario del mundo (cuyo último acto ha sido la caída del franco francés) hace imposible una estabilidad relativa en el comercio mundial y en las migraciones de capitales; la economía de guerra de los grandes Estados que es en gran parte la culpable del alza espectacular en el mercado de los metales empuja a muchas ramas de la producción hacia una falsa prosperidad.

Con respecto a esto basta meditar en los últimos datos dados por el ministro británico de coordinación de la defensa nacional, Sir Thomas Inskip sobre los gastos de guerra de Inglaterra.

En 1913-14, en vísperas de la gran guerra subían a 77 millones de £; en 1937 suman 278 millones de £ y para 1938 se piensa gastar: 340 millones de £. En moneda chilena, la friolera de unos 42 mil millones de pesos.

Se comprende perfectamente los desequilibrios profundos que la producción debe experimentar con estas demandas anormales de determinados artículos que sirven a la defensa nacional. Aquí se echa de ver una vez más la íntima trabazón de Economía y Política. No puede esperarse la prosperidad en la economía cuando gran parte de la producción vive para servir a la guerra y cuando la cooperación entre países económicamente dependientes es sólo una palabra vacía de sentido.

A. Cifuentes

El mejor tónico cerebral

"Fitosan"

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

Los estudios de Servicio Social como preparación al matrimonio

por **Eugenia Lira de Bravo**

I

En nuestra época, más que en ninguna otra, se ha hecho sentir la necesidad de una mayor cultura en la mujer. Prescindiendo de que ella pueda llegar algún día a actuar en política y, sin aspirar al título de sabia, es un deber de la mujer cultivar su inteligencia para poder apreciar los problemas de hoy día, formarse un criterio sano, tener influencia y hacerse más apta para el cumplimiento de sus deberes de esposa y madre y de sus obligaciones para con la sociedad en medio de la cual vive.

Ninguna profesión existe que concuerde más con la necesidad que tiene la mujer de darse y cultivarse que la de Visitadora Social. Ella abre un amplio campo a la abnegación y, como formación propia, es de un gran valor educativo.

Los estudios del servicio social, le dan a la Visitadora una cultura que le permite disertar sobre cualquier tema con mayor conocimiento de causa. Hay materias de las que somos ignorantes antes de entrar a la Escuela porque no se han estudiado en los años de colegio, o que, si se han estudiado, nunca se han profundizado tanto como en la Escuela, a la que ingresa la mujer con más años, y, por consiguiente, con su inteligencia más desarrollada, más capaz de asimilar las ideas y con un interés más real y consciente de cultivarse. Muchas cosas que hasta entonces para ella no eran sino efectos de la casualidad, descubre que son la consecuencia lógica del eslabonamiento que tienen los fenómenos entre sí.

Se adquieren también conocimientos más profundos de la Religión, conocimientos científicos de los ramos, y conocimiento práctico de la vida por el contacto con ella. Se obtiene como resultado de todo ello, más confianza en sí misma, más libertad e independencia para obrar, y, llegada la ocasión, se sabe dónde se va, a qué se va y cómo se va, es decir, en cada caso, se tiene la visión de lo que hay que hacer y de cómo se ha de proceder.

El contacto con la vida real, con las necesidades de aquellos pobres a quienes se visita, y que requieren de nosotros una esperanza que se pueda traducir en realidad que les haga revivir el optimismo en la vida, una frase que les aliente en medio de las angustias en que se debaten, un poco de comprensión que les haga más llevaderas sus necesidades y que les dé la certeza de que estamos dispuestas a no evitar ningún sacrificio ni esfuerzo, por grande que sea, que haremos todo cuanto esté de nuestra parte por subsanar y transformar, si es posible en alegría, el sufrimiento que los deprime y embarga, son, sin duda, todos estos, elementos poderosos que nos educan y que, educándonos, se transforman en bien para los demás. ¿Cómo, al ver la pobreza, las miserias en que ellos yacen sumidos, podremos nosotros gastar nuestro dinero en frivolidades que no dejarán más que vacíos en nuestras vidas?

Es elemento de gran formación conocer las miserias, las dificultades que encuentran en la vida aquellos seres que han sido colocados en un medio menos privilegiado que el nuestro. Es imposible ante estos cuadros de dolor no reflexionar sobre sí mismas, no salir de nuestro egoísmo para extenderle la mano y ayudar cristianamente a aquellos que están aislados en sus angustias y que, más que una ayuda material, tienen sed de una amistad sincera que se compadezca de ellos y haga algo por mejorar su condición. Nos piden ellos la mano para que los elevemos ¿cómo podríamos tener corazón para dejarlos en el mismo estado o abandonarlos para que caigan aún más?

¡Qué poderoso estímulo es para nosotros el contacto con los seres que visitamos! ¡Cómo nos enseñan ellos a desafiar con más entereza la vida! ¿Qué son en realidad, nuestros pequeños sufrimientos, nuestras necesidades presentes, nuestras enfermedades, etc., considerándolas no en sí mismas, sino en comparación con los sufrimientos, privaciones y miserias de nuestros casos sociales?

Así, poco a poco, al contacto con la vida, vamos adquiriendo nuestra propia formación, vamos dándole a cada cosa su verdadero valor, vamos desarrollando nuestros sentimientos en favor de los demás, y adquiriendo independencia de juicio y personalidad. Al resolver por nosotras mismas los problemas de la vida, no hacemos más que seguir la atracción imperiosa de nuestro corazón que nos lleva a aliviar las miserias ajenas y a darnos en una obra más efectiva en favor de aquellos que nos rodean.

Se nota en el ambiente una gran falta de criterio cristiano entre los católicos aún educados en los colegios reli-

giosos. Eso se debe a que se enseña la religión como uno de tantos ramos, siendo así que ella debe ser en un cristiano la esencia misma de su vida, y alrededor de ella se deben agrupar todos los conocimientos e ideas que vaya adquiriendo más tarde.

Quizás a causa de la limitación de nuestras facultades intelectuales en el período de tiempo en que se desarrollan los estudios escolares y la deficiencia de los métodos de enseñanza, no sabemos armonizar debidamente los conocimientos que adquirimos entonces; no vemos la relación estrecha que existe entre los diversos ramos y su conexión con el eje central que es la vida. Esa es tal vez la causa de que haya una disociación entre el modo de vivir y lo que se dice saber y creer. Esta incoherencia que se nota, perjudica mucho a la persona misma y es causa de que se hable mal de la Iglesia.

No sucede así con los estudios de la Escuela del Servicio Social. Desde el primer momento, tenemos la impresión de que los profesores de las diversas asignaturas conservan una misma unidad de criterio entre los diversos ramos. Es como si cada estudio formase parte de una ciencia única que nos permitiera considerar la vida con una sola mirada; como si observando un árbol viéramos que sus diferentes ramas están adheridas a un solo tronco.

Esta ciencia no puede decirse que se nos dé en un ramo o en otro; resulta más bien de la armonía de todos ellos.

Por lo cual, la formación que se nos da en la Escuela, es realmente una cultura.

Antes de entrar a la Escuela, mirábamos la vida, si puede decirse así, por parte, y no veíamos la relación de unas cosas con otras. Nuestro horizonte era pequeño y el modo de considerar las cosas era mezquino y parcial. En cambio, la Escuela, al colocarnos en un punto de vista más alto, ensancha el radio de acción de nuestra vista y nos hace abarcarlo todo con una sola mirada. Vemos, entonces, lo que es el mundo, lo que es la dignidad de la persona humana y el verdadero valor que tiene cada cosa. Nuestra visión se amplifica y se ilumina; es algo así como cuando se contempla el paisaje desde una montaña. Admiramos la obra de Dios en el mundo y los designios misteriosos de la Providencia. Sabemos, entonces, el por qué del dolor y la alegría y los consideramos como notas arrancadas a una misma armonía. Comprendemos su belleza y la vista de todas las miserias humanas no nos puede borrar de la mente la visión de la hermosura sobrenatural que tras ellas se oculta.

Los anhelos, los esfuerzos, los padecimientos y caídas de la humanidad, nos parecen la obra de una acción que

marcha hacia la realización de un plan que podemos admirar sin comprenderlo, porque sabemos que el mundo fué creado para la gloria de Dios, y la misión de la humanidad, tal como Dios la contempló en el Verbo, se habrá de realizar un día.

Dentro de ese plan está nuestra misión; debemos cooperar con nuestro trabajo oscuro y humilde y en apariencia, a veces, tan material, a la realización de ese plan maravilloso cuya belleza ha de depender, aunque en parte muy pequeña, de nosotras.

A la luz de la fe que nos hace ver todas las cosas en el plan de Dios, comprendemos claramente la misión de la autoridad en el gobierno de los pueblos, vemos que el hombre no podrá alcanzar su plena perfección si no favorece, al mismo tiempo, el desarrollo de sus fuerzas físicas y sus facultades espirituales, y sabemos que toda la humanidad cristiana es un Cuerpo único cuyo lazo de unión es el Amor.

El hombre y la mujer, por lo mismo que tienen una psicología diferente, han sido hechos para completarse. Así lo concibió Dios, cuando al crear al hombre en el Paraíso, dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; démosle una compañera". Y, al decir compañera, quiso indicar que la esposa estuviera junto a él en todas las circunstancias de la vida, compartiendo todas sus penas y alegrías.

Un matrimonio es tanto más feliz cuanto más estrecha es la unión de los cónyuges que mutuamente cooperan a la obra del hogar para que ella sea fecunda. El ideal es que exista entre el marido y la mujer, una confianza tan íntima que haga que ninguna actividad del marido sea desconocida de la mujer, y ninguna de la mujer, extraña al marido. Con esta confianza, cada uno de los cónyuges, está seguro de encontrar siempre en el corazón del otro, un sitio sereno donde cobijarse, un abrigo donde no sufrir la tempestad, un lugar de calma en medio de la agitación y en todas las ocasiones de la vida, un sitio donde encontrar comprensión, luz, guía y apoyo.

Segura la mujer de haber sido creada para completar al hombre, desea ser realmente su compañera. Para desempeñar este bello papel, necesita tener una cultura general que la permita poder penetrarse de lo que su marido piensa y desea, y ponerse a su altura intelectual para procurar ayudarlo con su cultura y las luces de su intuición. Así entonces, será la mujer la confidente de sus éxitos y fracasos; y, si posee un buen criterio, consultada por él, podrá aconse-

jarlo certeramente. ¡Cuántas veces una mujer ha evitado a su marido efectuar un acto cuyas consecuencias habrían sido nefastas!

Ejemplos hay muchos en la vida diaria de hombres que regresan al hogar abrumados, rendidos de haber discutido todo el día, de haber luchado sin ningún éxito, y que, si han encontrado en la persona de su esposa su mejor colaboradora y confidente, llegan a desahogarse con ella, al relatarle lo sucedido. La mujer que no está afiebrada por las discusiones que él ha tenido que soportar, con su cerebro más despejado tiene más visión y puede por ello encontrar más fácilmente la solución al problema que lo reconforte. ¡Qué descanso y qué desahogo para el hombre es encontrar en su mujer su verdadera compañera, fiel colaboradora y eficaz ayuda! Junto a ella, el hombre podrá renovar sus energías morales y encontrará tanto más agrado en su hogar cuanto la cultura de su mujer sea más amplia. Y para la mujer, ¡qué mayor satisfacción y justo orgullo puede existir que ser, de esta suerte, la verdadera compañera del hombre!

Para corresponder debidamente a esta confianza depositada en su persona, a este ascendiente que ella está llamada a ejercer, es absolutamente necesario, como ya lo hemos dicho, que posea una amplia comprensión de su marido, una vasta cultura y un buen criterio que le permita apreciar las diferentes situaciones de la vida con tacto y discresión.

Además la mujer necesitará muchas veces ser un estímulo para su marido, cuando éste se desaliente por las dificultades que encuentre en seguir el camino juntamente trazado.

Todos estos son elementos que tiene que desarrollar la mujer para desempeñar sus obligaciones de esposa y madre y para lo cual, la Escuela de Servicio Social, ofrece un amplio campo de perfeccionamiento. Es, en efecto, en la Escuela, en donde se adquiere un conocimiento real del matrimonio y sus deberes; en donde se forma la mujer para poder desempeñar más tarde la misión que la vida habrá de confiarle. En ella se desarrolla la abnegación y el espíritu de trabajo, el conocimiento de la vida y del modo de ser de las personas, la manera de comprenderlas, factores todos éstos, que nos ayudan a realizar la felicidad del hogar, a compenetrarnos de la personalidad del marido, y a estar más capacitadas para ocupar el verdadero papel de compañera y desempeñar mejor, con más eficiencia, conocimiento y responsabilidad, el rol de madre y educadora.

La obra importante y difícil de la educación es el resultado de la colaboración constante del padre y de la madre, porque, como dice la Encíclica, "no acaba con la procreación el beneficio de la prole, sino es necesario que a aquella se añada la debida educación. Porque insuficientemente, en verdad, hubiera provisto Dios sapientísimo a los hijos, más aún, a todo el género humano, si no hubiese encomendado el derecho y la obligación de educar a quienes dió el derecho y la potestad de engendrar. Porque a nadie se le oculta que la prole no se basta ni se puede proveer a sí misma, no ya en las cosas pertenecientes a la vida natural, pero mucho menos en lo que dice relación con el orden sobrenatural, sino que, durante muchos años, necesita del auxilio, de la instrucción y de la educación de los demás".

Por lo tanto, son los padres los que, por derecho divino, tienen la obligación de educar a los hijos. Son ellos los colaboradores de Dios en la obra de la creación, porque, además de darles la vida natural, están llamados a desarrollar en ellos, por medio de la educación cristiana, la vida sobrenatural de la gracia que les confirió el bautismo a sus almas. Así los padres, fuera de dar a sus hijos la existencia, abren también sus almas a la vida espiritual, por medio de la instrucción y de la creación de hábitos morales, de virtudes cristianas.

Los padres son los responsables ante Dios de la educación de sus hijos, deben considerarlos "como un tesoro que Dios les ha encomendado, no para que los empleen exclusivamente en utilidad propia o de la sociedad humana, sino para que los restituyan al Señor, con provecho, en el día de la cuenta" (Pío XI).

La naturaleza exige que la unión de los esposos sea sólida y durable, es decir, que el matrimonio sea indisoluble para que asegure a los hijos las atenciones permanentes y mutuas del padre y de la madre, ya que la obra de la educación, por no ser obra de un día, debe empezar muy temprano, ser progresiva, y de larga duración, y exige para ello la cooperación de ambos cónyuges.

No se puede educar bien a los hijos sin tener un plan preconcebido para proceder pedagógicamente. El niño debe encontrar en sus padres una unidad total en su propia dirección; porque, si existe desacuerdo entre ellos, para su educación, el niño se inclinará al que le sea más indulgente, y los padres perderán el ascendiente, la confianza y el respeto que les deben tener sus hijos. Para conseguir una uni-

dad de método, es necesario que los padres conversen sobre la educación, con el fin de formarse una mentalidad común que no tenga otro objetivo que el interés del niño.

Los deberes de la esposa se amplifican y adquiere ella mayores responsabilidades cuando llega a ser madre, y por lo tanto, educadora. Dios la ha dotado de una verdadera intuición para adivinar los deseos y sufrimientos de sus hijos. Es a la mujer, por permanecer ella más en el hogar, y por consiguiente, más cerca del niño, a quien le corresponde un rol más activo en la educación. Es ella la que, desde los primeros años, va depositando en su alma las semillas que fructificarán más tarde; pero a medida que el niño crece, el papel del padre va adquiriendo más importancia, porque reposa en él especialmente la autoridad de la casa y es él, sobre todo, el que forma el carácter, la voluntad de los hijos hombres.

Para convencerse que es de la madre de quien depende la primera educación, no hay más que observar lo que sucede en la vida real: cuántas veces no hemos visto llegar un niño, corriendo donde está su madre a mostrarle cualquier objeto que ha herido su imaginación, o a preguntarle el por qué de muchas cosas. Con su mirada trasparente levantada hacia ella, el niño confiado en su madre, espera la verdad; la verdad que él busca con avidez sobre Dios, sobre el mundo, sobre él mismo, sobre todo lo que lo rodea.

Los padres reciben en el Sacramento del Matrimonio, una gracia de estado que los capacita plenamente para llenar su misión respecto a los hijos. Además, el amor maternal aumenta la intuición natural en la mujer, la hace clarividente para adivinar lo que les conviene a sus hijos. Gracias a estos dones sobrenaturales, muchas mujeres, sin mayor cultura, han podido educar conveniente a sus hijos. Pero los progresos que ha alcanzado la ciencia en la hora actual, las nuevas necesidades que se van creando cada día, en las sociedades modernas, los nuevos gustos y nuevas exigencias de la vida, van demostrando cada vez más, la conveniencia de que la mujer se prepare, por todos medios a su alcance, para desempeñar mejor la misión que en la actualidad pesa sobre ella.

Respondiendo a este concepto de las necesidades actuales, la mujer deberá estudiar la psicología para conocer mejor la naturaleza, el temperamento, las necesidades de los hijos, comprenderlos y descubrir en ellos hasta las tonalidades más delicadas de sus caracteres.

Gran auxiliar en esta obra educadora, les serán también los conocimientos de Pedagogía, para poder aplicar en sus hijos los métodos de enseñanza más adecuados con su temperamento.

Además de estos poderosos elementos, la mujer necesitará la cultura necesaria para no perder el ascendiente espiritual que debe mantener sobre sus hijos grandes. Que ellos sepan que su corazón, a pesar de los años, ha permanecido joven y comprensivo; y que su ternura le permite seguir la evolución de la mentalidad que se opera normalmente de una generación a otra, y que, es lo suficientemente culta para interesarse en sus conversaciones.

Ahora bien, por los estudios de la Escuela de Servicio Social, la mujer ha tenido ocasión de adquirir una mayor cultura. Ahí ha aprendido el modo de ser del niño y la importancia que tiene el que su educación empiece desde que él nace. Ella sabe que el niño es como la cera, y por lo tanto, susceptible de moldearse para el bien o para el mal; y que, de la orientación que le dé a sus primeros años, dependerán en gran parte su forma definitiva. Esto la hará estar en continua vigilancia para despertarle y desarrollarle los sentimientos que le han de ser útiles para más tarde y combatirle aquellas ideas o actos que no le servirían, y que, por la repetición de ellos, acarrearían fatalmente el hábito.

Por la diferenciación de caracteres que existe aún dentro de un mismo hogar, no podrá ella aplicar un método uniforme de educación; no podrá exigirle a todos sus hijos lo mismo, porque una misma cosa puede resultarle más fácil a uno y mucho más difícil a otro. El modo de aconsejarlos o reprenderlos no podrá ser tampoco parejo para todos: ejemplo: para el colérico deberá usar de más severidad, para el tímido de más dulzura, para el sensible menos dureza, etc., etc.

Para educar al niño es necesario corregirlo. Es un amor mal entendido el que no permite a los padres privar de algo a sus hijos, porque con ellos se les va a ocasionar un disgusto. Amar, es querer la felicidad del ser amado, pero no siempre es la felicidad inmediata la que se debe buscar en la educación, pues hay que mirar más lejos de la hora presente y saber resistir a un deseo del niño, ocasionándole un dolor pasajero, con el fin de proporcionarle una felicidad más grande y durable que la ambicionada por él mismo sin experiencia ni visión del porvenir.

No olvidemos que la mejor enseñanza es la del ejemplo; y que él dice y explica por sí solo muchas cosas al corazón de los hijos. Los niños tienen la tendencia a imitar lo que ven a su alrededor ¡qué responsabilidad es la nuestra! Obremos en tal forma que nunca podamos darle a imitar un mal ejemplo.

Al educar a nuestros hijos, tengamos siempre en cuenta, que debemos formarlos no para vivir aislados, sino para la

vida real, para la sociedad actual, sirviéndonos para ello de enseñanzas prácticas.

Para formar su verdadera personalidad, y hacer de él un hombre, debemos desarrollar su voluntad, su inteligencia y su sensibilidad.

La voluntad hay que formársela al niño desde chico, acostumbrándolo a valerse por sí mismo, y poniéndole obstáculos que no sean demasiado fáciles que no le despierten interés, ni demasiado difíciles que no pueda dominar. Los obstáculos deben estar proporcionados a su desarrollo, para que él tenga interés en vencerlos, y sienta la satisfacción del triunfo. Hay que enseñarle que para formarse, es necesario adquirir carácter, energía y perseverancia, lo que se obtiene ejercitándose cada día en hacer sacrificios y vencerse por un ideal. El niño será más dueño de sí, tendrá más libertad a medida que adquiera más dominio de su persona. Sólo así obtendrá la independencia necesaria para ser un hombre honrado, moral, social y económicamente. Para preparar al niño para esa libertad, cuando pequeño es necesario enseñarle a obedecer, al principio ciegamente, confiado en que será lo mejor lo que dispongan sus padres, y más tarde en forma razonada, mostrándole los motivos que se tienen para exigirle lo que se le pide. En esa forma, aprenderá a dominar sus pasiones y a actuar conforme a la razón.

No hay que esperar que esta educación de la voluntad se la den al niño en el colegio; porque allí sólo recibirá instrucción. Los padres, generalmente, delegan toda su responsabilidad en los directores del colegio, sin fijarse en lo que se ha dicho, sin reparar en que sus deberes de padre no terminan con esa delegación.

La inteligencia del niño debe desarrollársele satisfaciendo su curiosidad y respondiendo a sus preguntas, que es el modo que él tiene de conocer. Así, al interrogar el niño a su madre, ésta aprovechará la ocasión para depositar alguna enseñanza en el espíritu de su hijo, y no apartarlo de ella diciendo: "tú me incomodas con tantas preguntas", "no me molestes", "déjame tranquila", "anda a jugar". El niño así despedido por su madre, no volverá a confiarse más a ella y, cuando quiera saber algo, interrogará a otra persona. Alejando así a su hijo, la madre perderá muchas ocasiones de enseñarlo; y el niño ¡cuántas cosas enseñadas quizás con qué criterio, aprenderá de otras personas! ¡Qué responsabilidad para la madre que pierde así la ocasión de poner orden en ese pequeño mundo de pensamientos, de sensibilidades, de caprichos que se agitan en el alma de sus hijos!

La madre deberá encauzar la curiosidad legítima del niño, hacia el amor al estudio.

La sensibilidad es una de las cosas más difíciles de educar en el niño; y todos los errores que se cometan pueden ser de muy malas consecuencias para más tarde. En lo que se refiere a sensibilidad, todos los niños son diferentes, y toda la intuición es poca para evitar cometer errores. El papel del educador es principalmente, comprender, encauzar, orientar, reprimir **muy suavemente** los sentimientos del niño. El es, por naturaleza espontáneo; y si, en sus manifestaciones es reprimido bruscamente, puede encerrarse para siempre dentro de sí mismo, y se pierde sobre él todo poder de educación. Hay que despertar sí, sentimientos altruistas desde muy pequeño, ya que en ello no hay peligro sino utilidad, porque así se previenen muchos males. El niño es inclinado a vivir dentro de su yo, ya que es egoísta por naturaleza; para evitar esto, debe enseñársele a sacrificarse por los demás.

La educación del sentimiento debe tender a impedir toda sensibilidad enfermiza; y al mismo tiempo combatir la sequedad del corazón que los hace insensibles ante los sentimientos de los demás. El educador debe cultivar en el niño el espíritu de simpatía.

La educación religiosa tiene un papel preponderante en la formación del niño, y es una enseñanza que le pone en actividad su inteligencia, su voluntad y su sensibilidad; y que le es útil no sólo para esta vida, sino especialmente para la otra.

La formación cristiana debemos dársela al niño desde que nace, despertándole el espíritu, el corazón y la voluntad al conocimiento del amor de Dios; al desarrollo de la vida de fe, y a la práctica de la caridad cristiana.

Para educar cristianamente al niño, encontramos la ocasión en cada momento de la vida diaria. Acostumbremos a nuestros hijos a elevarse del orden natural de las cosas al sobrenatural, haciéndole vivir la vida cristiana. Enseñémosle que todo ha sido creado por Dios, y hagámosle ver cómo la Religión tiene una conexión estrecha con todos los actos de la vida. Así conseguiremos que no haya una separación entre lo que ellos creen y lo que practican.

Enseñémosle a recurrir a Dios en todas las circunstancias de la vida; no sólo cuando se encuentren angustiados, sino también cuando la felicidad los embargue. Hagamos que se confíen a Dios, que oren, no con fórmulas repetidas de memorias y aprendidas sin comprenderlas, sino con frases propias que broten espontáneas de sus corazones. Esta oración sencilla, familiar de los niños es la que agrada a Dios. Después, cuando están más grandes, debemos enseñarles las oraciones usuales de la Iglesia, explicándoselas, para que se penetren de su significación.

Desde chico, hagámosle comprender al niño que Dios está en todas partes y lo ve; y que, debe obrar con rectitud, acostumbrándose a cumplir las leyes que El ha dado a los hombres.

La vida cristiana que debe irradiar del hogar, contribuirá eficazmente a la formación religiosa del niño. Si la madre conoce y practica la vida litúrgica, podrá valerse de ella para explicarle a sus hijos el significado profundo que encierran las fiestas de la Iglesia, y asociarlos a ellas.

Formando hombres integralmente cristianos, lo que es un deber para las madres, harán ellas también una obra en favor de la patria, porque, como dice la Encíclica: "el mejor cristiano, es el mejor ciudadano", y así en todo orden de cosas, el que tenga más afirmado el sentido de su responsabilidad, el que cumpla mejor con sus deberes, será siempre el que practique mejor en su vida las enseñanzas de Cristo.

Al llegar el niño a la adolescencia, necesitará más que nunca de las atenciones de su madre para poder afirmar su personalidad. El niño debe encontrar comprensión en ella de los sentimientos que lo agitan para poder confiarle libremente su modo de pensar y de sentir. La madre, entonces, podrá dirigirlo y orientarlo en la vida.

Cuando llegue la edad en que el hijo deba seguir una profesión, los padres tendrán cuidado de no influenciarlo para que libremente escoja aquella que esté más en relación con sus gustos y aptitudes, porque bien pueden tener afición por una carrera y faltarle las aptitudes para ella.

En todas las circunstancias de la vida del niño, la madre tendrá una misión delicada que desempeñar; entonces su acción podrá ser más segura, si une a su intuición natural, el conocimiento de las ciencias que se refieren al niño. De este modo, preocupándose de formarlo desde chico, tendrá la satisfacción de haber hecho de sus hijos, seres verdaderamente cristianos, ciudadanos conscientes de sus deberes y personalidades bien definidas, que es lo que se propone la educación al darle al hombre una completa preparación para la lucha por la vida.

Fuera de la **Psicología** y de la **Pedagogía,** la Escuela de Servicio Social nos pone en contacto con otros ramos importantes. Así la **Puericultura** nos enseña los ciudados y atenciones que es preciso prodigar al niño desde que nace. Es un ramo bastante desconocido, de gran importancia para las madres porque de él depende la salud y la vida de sus hijos.

Antiguamente la madre cuidaba al niño guiada sólo por su instinto maternal y por las costumbres que comunmente daban resultado, sin pensar a qué se debían los éxitos o fra-

casos de ella. Es indispensable para la mujer conocer la Puericultura y ponerla en práctica, porque de nada le servirían sus conocimientos adquiridos si no hiciese de ellos un uso práctico.

No hay necesidad de decirlo que es la madre quien tiene el deber y a quien le corresponde prodigar los cuidados a su hijo. Nadie podrá velar mejor por la salud del niño, y atenderlo con tanta abnegación y amor, como ella que le ha dado la vida.

Para llenar bien estas obligaciones, la madre deberá prepararse para no sentirse con las manos cruzadas sin saber qué hacer a la llegada del hijo. Es necesario que ella tenga los conocimientos de higiene, de alimentación, de desarrollo del niño para poder mantenerlo sano. Debe conocer las enfermedades que principalmente ponen en peligro su vida para poder prevenirlas, y, llegado el caso, combatirlas.

Así la madre, con estos conocimientos de Puericultura, si no puede ella misma atender a su hijo con las nociones aprendidas en la Escuela de Servicio Social, podrá secundar en forma inteligente la labor del médico.

La Dietética es una ciencia todavía muy joven, por haber permanecido muchos siglos olvidada; y de gran importancia bajo el punto de vista higiénico, porque la salud y la fuerza del hombre dependen de ella; y desde el punto de vista moral e intelectual, porque una mala alimentación trae consigo un relajamiento de las facultades espirituales.

El hombre como todo ser que vive, tiene necesidad de alimentarse bien para reparar sus fuerzas perdidas y tener las energías necesarias para el trabajo. La alimentación debe llenar estos dos fines. Ella tiene que ser variada y contener ciertos elementos necesarios para mantener la salud.

No con mucho comer se está bien alimentado: es decir, después de una comida, se puede quedar satisfecho sin que el organismo haya ingerido los componentes combinados necesarios que constituyen un alimento completo. Las epidemias recaen sobre las personas mal nutridas, por no encontrar en ellas los elementos necesarios de defensa. Por eso, entonces, son muy importantes las nociones de Dietética que enseña la Escuela de Servicio Social para una dueña de casa, pues ella debe conocer el valor nutritivo de las materias alimenticias que necesita el organismo para mantener su vigor y su salud.

Hay dueñas de casa que, porque han delegado en su cocinera la obligación que ellas tienen de disponer la comidas, dicen: "Yo, cuando me siento a la mesa, no sé lo que voy a comer". Fácil es comprender que la cocinera, por muy buena que sea, nunca podrá tener los conocimientos ne-

cesarios para desempeñar ese papel, y por su propio interés, hará de comer lo que le resulte más rápido preparar y que esté más con sus gustos personales.

Nadie mejor que la dueña de casa, conoce los guisos preferidos de los miembros de su hogar; por eso es a ella a quien le corresponde armonizar sus nociones de Dietética, con las aficiones de los de su hogar.

La mujer que debe preocuparse de su casa, hasta de los más pequeños detalles, no puede despreciar algo tan importante como ésto, cuyo descuido puede acarrearle tantas contrariedades dentro de su hogar.

El hombre es, por lo general, más aficionado a la buena mesa que la mujer; y la esposa, fuera del interés natural que la lleva a darle gusto a su marido y a sus hijos, debe prevenir las consecuencias que podrían acarrearle una alimentación incompleta.

La Higiene es otro ramo que se estudia en la Escuela de Servicio Social que es un gran auxiliar para la dueña de casa. En él se aprenden las condiciones necesarias para mantener la salud y evitar las enfermedades.

Sabemos por medio de la Higiene, cómo los elementos que rodean al individuo en el ambiente, pueden serle favorables o adversos, cuándo una casa reune las condiciones higiénicas, la importancia que tienen los ejercicios físicos, el papel que desempeña el vestido, las condiciones que él ha de llenar, la higiene que es necesaria en cada época de la vida, la profilaxis de las enfermedades contagiosas, etc., etc.

En todas las clases sociales hay un desconocimiento general de la Higiene. Actualmente se estudia este ramo en los colegios porque tiene gran importancia para el individuo; pero aún mucho más necesario es para la madre que debe velar, no sólo por sí misma, sino por todos los que la rodean.

Como hemos visto, la aplicación práctica de la Pedagogía, Psicología, Puericultura, Dietética e Higiene, dan a la mujer casada, la técnica necesaria para facilitar su labor dentro del hogar, realizando con mayor perfección su misión de madre y educadora.

II

Como dice el proverbio, "la caridad bien ordenada debe empezar por casa". Por lo tanto, el primer apostolado social que debe efectuar la mujer casada, habrá de ejercerlo con su marido. Si él es jefe de una industria, agricultor, o trabaja en otra profesión en que, como jefe tenga obreros a su cargo, la mujer podrá secundarlo en la obra social que allí deba realizar. Juntos desarrollarán una labor social ba-

sada en la abnegación y el olvido de sí mismos; pero si el marido no tiene el espíritu de justicia social y de caridad, la esposa con delicadeza y tacto, irá despertando en su alma la conciencia social.

La mujer debe también formar en sus hijos el espíritu social. Como la educación debe empezar desde que el niño nace, la madre formará en él el espíritu de sacrificio que tanto recomienda la Iglesia en bien de los demás. Le enseñará a privarse algunas veces de placeres lícitos, a no hacer todo lo que se le ocurra, sino a vencerse y sacrificarse por los que lo rodean. Hay que hacerle ver al niño que él no es el centro de todo, el ídolo de la casa al cual todos se someten, y acostumbrarlo a incomodarse, a sacrificarse, a privarse, para no hacer de él un ser caprichoso y egoísta. Hay que demostrarle que hay deberes que cumplir para con nuestros semejantes y enseñarle a hacer sacrificios de sus gustos y de su voluntad en favor del gusto y de la voluntad de aquellos en medio de los cuales vive. Es necesario acostumbrarlo a no hacerle mal a nadie, a mostrarse siempre bueno, amable y servicial para con todos.

Como el ejemplo arrastra, la madre debe practicar el ideal de acción que desea ver surgir en sus hijos. Desde chicos debe enseñarles el precepto del amor al prójimo, el concepto de la dignidad humana, el sentimiento de la justicia y la obligación moral que tenemos de ayudar a los demás. Enseñémosle que todos somos iguales ante Dios, que debemos aliviar las miserias ajenas, despertemos en ellos el gusto de hacer el bien, hagámosle sentir no tanto el placer de ser feliz, sino de hacer felices, para lo que tenemos ocasión a cada paso de la vida.

Cuando estén más grandes, hay que interesarlos en visitar a los pobres, ocuparse de las familias obreras. De este modo, subsanaríamos la falta que existe de contacto entre el pobre y el rico, lo que hace que muchos niños llegados a grandes, conserven la distancia y la falta de comprensión que, por deficiencia en la educación social que debió dárseles desde chicos, subsiste aún en su mayor edad.

La obra social de la mujer dentro del hogar, debe extenderse más allá del marido y de los hijos; debe llegar también hasta su servidumbre que es la prolongación de su misma familia para hacer que ella goce de bienestar. La dueña de casa debe conquistar el corazón de sus empleados, como tantos ejemplos nos da la historia de la antigüedad, procurando que se expansionen con ella, para conocer sus penas, sus esperanzas, sus desencantos y poder alentarlas en todas las circunstancias de la vida.

La dueña de casa deberá interesarse por elevar el nivel cultural y asociar a la vida cristiana de su hogar a sus empleados; y demostrarles que en el cumplimiento de sus obligaciones realizan la voluntad de Dios en la tierra. Ellas deben procurar que todos en su casa traten a los empleados cristianamente, no siendo crueles, bruscos, ni despóticos con ellos.

Ya que la actividad de la mujer es necesaria e indispensable, como lo hemos visto, en el hogar para asumir su dirección, es necesario que ella no gaste sus energías fuera de él y conserve el gusto por todo lo que se relaciona con su casa; ahí está su propio interés, el de su marido y el de sus hijos y el de la colectividad en general. Atendiendo a las obligaciones de su casa, conservará el principio sagrado de la familia por la unión de sus miembros, y realizará así la felicidad de todos los que viven junto a ella dentro del hogar.

Cumpliendo bien con todos estos deberes de dueña de casa, y si las ocupaciones le dejan aún tiempo disponible, la visitadora social casada, podrá ser una eficaz colaboradora de la Acción Católica en las Conferencias de San Vicente de Paúl, Hermandad de Dolores, etc., o en otras obras sociales de asistencia, pues, habiendo ella estudiado a fondo los problemas de la vida, actuará en una forma más efectiva, con más técnica que aquellas señoras que lo hacen, si bien es cierto con espíritu cristiano, pero con menos preparación.

La Visitadora Social, por la visión que ha adquirido en los años de estudio y de práctica, será siempre una luz que dirija y oriente en todo lo que se pretenda hacer en pro del bien social. Digo que la mujer casada puede trabajar en estas obras, porque ellas le ocupan un tiempo determinado de la semana y no todo el día como se lo exigiría el ejercicio activo de su profesión de Visitadora Social.

Amplio campo de acción tiene la Visitadora Social casada dentro de la sociedad en que vive; donde es ella como un fermento que actúa para transformar los criterios en un sentido más cristiano y más social.

A causa de su mayor preparación, de su mejor comprensión de los problemas y de la seguridad que le da el saberse en la posesión de la verdad, su opinión en medio de las conversaciones, tendrá siempre autoridad para orientar a los demás. Esta obra efectuada dentro de la sociedad, que tiene tan poco contacto y menos comprensión de las clases bajas, es ya una gran acción social.

La lucha en la Edad Media por la civilización europea [1]

Por el Profesor Eduardo Bizzarri

Es nuestra tarea ver cómo y por obra de quién la unidad de la Europa romana, desmembrada por las invasiones bárbaras, pudo, si no políticamente, por lo menos espiritualmente (que es lo que más nos interesa) reorganizarse; y ver al mismo tiempo cómo y por obra de quién la cultura elaborada y difundida por Roma en el mundo occidental pudo conservarse, si no como fuerza activa de actuación inmediata, a lo menos en estado potencial, a través de largos y muchos siglos en los cuales la noche de la barbarie teutónica parecía haber sofocado y extinguido para siempre toda apariencia de unidad y todo destello de vida cultural: los largos y muchos siglos que más o menos exactamente son agrupados, ya desde la edad del Renacimiento, bajo la genérica expresión "Medio Evo". Medio Evo, es decir, Edad Media, período de transición entre lo que fué el esplendor y la unidad del mundo occidental romano y lo que será el esplendor y la desunión del mundo moderno. Pero toda época es en cierto sentido punto de unión, puente de enlace entre otras dos, mientras que, por otra parte, ninguna época puede tener carácter exclusivo de transición; y nosotros podremos observar también los nuevos elementos que en ese largo y laborioso período enriquecieron el patrimonio perenne de la civilización.

Con la expresión Medio Evo, desde la Historia de Cristoforo Cellario (1688) hasta los historiadores actuales, suele general y genéricamente indicarse ese larguísimo período que va desde el desmembramiento del Imperio Romano a mediados o fines del siglo XV. Discutir sobre la mayor o menor precisión de estos límites convencionales y ya tradicionales nos alejaría de la búsqueda que nos hemos propuesto. A nosotros la historia nos interesa no como consecución de hechos y fechas más o menos pintorescas, sino solamente con relación y en función de ese fenómeno que se llama civilización. Y en este sentido, la época comunmente llamada

(1) Conferencia leída en el aula magna de la Universidad Católica de Santiago.

Edad Media, se divide en dos períodos bien definidos: el uno casi legendario y verdaderamente épico no por gloria de las armas sino por la lucha lenta y tenaz sin armas incansablemente sostenida en defensa y en afirmación de algunas fuerzas y verdades espirituales en ese caos que fué el mundo occidental de los siglos V a XII; el otro mucho más rápido, brillante y fecundo, de conquistas definitivas en el campo del espíritu y de grandes afirmaciones inmediatas en el campo de la práctica, de donde germinaron por natural impulso el Humanismo, el Renacimiento y el mundo entero. El uno largo y obscuro, lleno de incertidumbres, laboríos, titubeos y renovaciones; el otro deslumbrante en poderosas realizaciones. Pero este segundo, que señala la contribución efectiva de la edad medioeval en la civilización entendida como riqueza perenne, no habría sido naturalmente posible sin la obscura labor del primero; más aún, se puede afirmar que toda nuestra actual civilización no habría sido posible sin la lucha laboriosa que sólo Roma sostuvo sin armas contra todas las fuerzas disgregadoras y destructoras de la barbarie. Porque Roma es nuevamente en todos estos largos siglos el eje del mundo, la fuerza en donde convergen y de donde, reforzados y hechos fecundos, se difunden en el mundo los vagos y dispares anhelos de civilización; es aún Roma quien en formas nuevas y en su nuevo organismo, la Iglesia Romana, constituye la nueva y sola unidad alrededor de la cual se organizan y explican los hechos fragmentarios y a menudo opuestos que pululan en la historia incierta de la Edad Media.

En verdad, mejor que la búsqueda metódica y documentada del historiador sería necesaria la más aguda y perspicaz fantasía del novelista para reconstruir la historia verdadera, la resultante de la labor cotidiana, de los sacrificios y de las aspiraciones de los hombres, de esos primeros siglos de la Edad Media, cuando a las poblaciones italianas o romanizadas se sobrepusieron después de diversas invasiones las variadas poblaciones bárbaras. Desmembración de la unidad política y jurídica, ruptura de la unidad de cultura, de idioma y de costumbres, como asimismo de la unidad religiosa que el Cristianismo había obtenido en los dos últimos siglos del Imperio Romano; desbande espiritual, caos político y social, violencia y barbarie: tal es sintéticamente el panorama confuso de Europa en el VI siglo de la Era Cristiana. No sin razón, con clara previsión de ello, San Agustín había pedido a Dios la gracia de poder morir romano; y había sido escuchado en su voto cuando viejo y enfermo animaba la defensa de la ciudad de Ipona contra los invasores bárbaros.

Sin embargo, si nos detenemos por un momento a con-

siderar a Europa seis siglos después, es decir, a fines de lo que hemos calificado como el primer período de la Edad Media, ¿qué vemos? La Unidad política no es ni será restaurada, pero una profunda unidad espiritual une las variadas y diversas poblaciones europeas en una misma religión, en semejantes formas de vida, en comunidad de aspiraciones políticas y sociales, y en un idioma universal que para los estudios y para la elaboración de la común cultura europea es todavía el latín. No sólo, sino que los límites de Europa se han extendido y los pueblos Germánicos han entrado a formar parte de la civilización europea. Sin embargo, la vida cultural aparece sin lugar a dudas deformada y sofocada por numerosas limitaciones, muy inferior ciertamente en profundidad, riqueza de manifestaciones y resonancia general a la que había sido la cultura de la Europa romana; pero las obras en las cuales esa cultura se había expresado han sido conservadas y salvadas contra toda iconoclastia bárbara; el interés cultural, a través de infinitos contrastes y adversidades de todo género, ha sobrevivido y cada vez se despierta y se afianza más claramente; en fin, se han creado nuevamente las condiciones necesarias para ese maravilloso desarrollo que será la gloria de los siglos sucesivos.

No podemos detenernos a examinar las múltiples vicisitudes que llevaron a Europa a esta reconstrucción histórica, ni tampoco examinar los variados episodios a través de los cuales se desarrolla laboriosamente en estos siglos — con pausas y reiniciaciones penosas, con momentáneas derrotas pero con finales victorias — la lucha por la defensa y conservación de la civilización contra los repetidos ataques de la barbarie. A nosotros bástenos individualizar, en el panorama confuso y tumultuoso de la primera Edad Media, las fuerzas constructivamente operantes en la historia con respecto a la civilización. Estas fuerzas se resumen nuevamente en un solo nombre: Roma. Es en Roma donde sobreviven y actúan en nuevas formas, es por obra de Roma que son primeramente defendidas y después difundidas y restablecidas, contra las diversas y múltiples expresiones del fragmentarismo barbárico, la concepción unitaria de la humanidad, la concepción universal de la civilización, el valor universal de la idea y en consecuencia el significado y la importancia vital de la cultura, sin lo cual la historia de la humanidad sería y habría sido nada más que una rama de la zoología.

Nosotros hablamos comunmente, y sería ya difícil modificar tal costumbre, de "caída del Imperio romano", y por común acuerdo de los historiadores se la hace coincidir con la deposición del Emperador Rómulo Augústulo, a fines del siglo V. Existe también una voluminosa obra histórica no

inmerecidamente famosa que lleva por título el de "Decadencia y caída del Imperio romano". Sin embargo, este título y tal afirmación contienen una inexactitud. Roma, o sea el ideal de vida y de organización política que ella había realizado y que en la mente de los pueblos había venido a identificarse con su nombre, no cae ni se disuelve con el trastorno llevado a las tierras romanizadas por las repetidas invasiones bárbaras. Después del desmembramiento del Imperio de Occidente, Roma, como ideal político, sobrevive y es en este sentido, especialmente en los primeros y más agitados siglos de la Edad Media, la mayor fuerza espiritual operante en favor de la unidad y de la reconstrucción europea. Ella sobrevive no solo como leyenda, sino y sobre todo como la afirmación de un principio, como un modelo y un ejemplo, al cual los mismos bárbaros en los límites de sus posibilidades, fueron más bien llevados a adaptarse que a oponerse; ella quedó, en las mentes y en las aspiraciones de los pueblos, como la más elevada forma de organización alcanzada, o bien, como observa Lavisse, "una manera de ser necesaria del mundo, superior a los accidentes históricos". Tan grande es el atractivo y el ascendiente de ese nombre que durante varios siglos los dominadores bárbaros antes que proclamarse enemigos y opositores tratan por cualquier medio de hacerse considerar como legítimos herederos de la tradición imperial; y en el siglo VI Sigismundo de Burgundy, el más grande de los monarcas teutónicos de ese período, aun puede escribir al emperador romano de Oriente, Anastasio, la siguiente carta, documento significativo del inmenso valor atribuído por los mismos bárbaros conquistadores a los títulos de origen imperial. "Mis antepasados" dice el Rey Sigismundo "han sido siempre fieles al Imperio, nada ha sido honrado por ellos más que los títulos que vuestra Grandeza les ha conferido. Todos mis parientes han solicitado los honores que los Emperadores acuerdan, teniendo ellos en mayor estimación que aquellos que han heredado de sus mismos antepasados". Ese ideal político permanece siendo tan fuerte y sentido que cuando el Imperio romano de Oriente, apartado ya de las vicisitudes y de los intereses políticos y espirituales de Europa, aparecerá descolorido y lejano, se tratará de reconstruir el Imperio romano de Occidente, antes con la monarquía de los Francos de Carlo Magno y en seguida con la formación del Sacro Imperio Romano.

Todas las tentativas monárquicas, es decir, de unificación y de organización política, realizadas por reyes o por dinastías bárbaras en la Edad Media buscan apoyo y sostén en la romanidad y en el derecho romano. Cuando el rey sajón Ethelbert, convertido al catolicismo por la misión en-

viada a Inglaterra por Gregorio Magno, promulgó entre sus pueblos un primer código de leyes, este fué juzgado y elogiado por sus contemporáneos como colección de "decretos jurídicos basados en los de los romanos". Rotari, el rey longobardo, fué guiado por juristas romanos en la compilación de su Edicto, y está tan impregnada del espíritu romano la constitución de la monarquía de los Francos que el famoso historiador francés Fustel de Coulanges pudo afirmar que el gobierno de los Merovingios fué en realidad en sus tres cuartas partes la continuación de lo que Roma había dado a las Galias.

Roma sigue siendo, en suma, a los ojos de la Europa occidental el símbolo operante de la majestuosidad y de la estabilidad. Pero no se trata de mero símbolo. Esa tradición se refleja y en consecuencia se renueva y se refuerza en el nuevo gran organismo que se ha venido formando en Roma, que en Roma reside y desde Roma opera: la Iglesia Católica. En ella, en el alejamiento gradual de Bizancio de la vida de Italia y de Europa, se identifica siempre más ante el occidente el nombre de Roma y la autoridad ligada a ese nombre, que significa universalidad.

Al mismo tiempo la Iglesia, como heredera de Roma y valiéndose de la colaboración de los elementos y núcleos sociales sobrevividos a las invasiones bárbaras, llega a ser el punto de reunión y de difusión de todas las dispersas fuerzas operantes en favor de la civilización y de la reconstrucción de Europa. Por cuyo motivo, si bien exenta de un específico poder territorial, ella presidió en la práctica al renacimiento de la organización política e infundió su espíritu unitario en la formación de las múltiples sociedades bárbaras, atenuando en el primer tiempo las diversidades y las asperezas de las costumbres primitivas y en consecuencia amalgamándolas en una única concepción ética. En la Iglesia y en sus jefes, como herederos de la tradición y del nombre de Roma, reyes y emperadores buscaron constantemente un equilibrio a las variadas fuerzas descentralizadoras y conservadoras que actuaban en el seno de las sociedades nacionales.

Fueron los escritores eclesiásticos quienes elaboraron para Carlo Magno la nueva doctrina del Estado, insistiendo en los principios romanos de la unidad e indivisibilidad; fueron la Iglesia y los escritores eclesiásticos quienes promovieron y estimularon, sobre el ejemplo de Roma, la codificación del derecho y la unidad de este ante los bárbaros convertidos. Agobardo, arzobispo de Lyon, fundiendo juntamente la concepción universalista de Roma con el con-

cepto religioso católico, recuerda a Ludovico el Piadoso que "Francos, Aquitanos, Longobardos, Alemanes y Sajones no son más que un solo cuerpo en Cristo" y reclama la abolición de los estatutos personales "para que sea asegurado en Occidente el reino de una sola ley humana que corresponda al de una sola ley divina". Y si bien esto no se pudo lograr integralmente, por otra parte debe reconocerse que a fines del siglo XI y a principios del XII se había, sin embargo, alcanzado entre los Estados de Occidente, por obra de la Iglesia, tal suficiente homogeneidad como para poderse pensar y realizar una empresa de guerra y de colonización común, como fueron las Cruzadas.

Sería absurda toda tentativa de sintetizar aquí en pocas palabras la obra llevada a cabo por Roma, especialmente en los primeros siglos de la era cristiana, al esclarecimiento y a la consolidación de esas formas de fe que nosotros ahora observamos. Pero puesto que la obra desarrollada por la Iglesia es, en lo que se refiere a la civilización, el hecho central y vital del período del cual estamos hablando, no podemos abstenernos de recordar que esta Iglesia es Romana. Y no sin tener profundas razones espirituales e históricas. Es en Roma donde el verbo de Cristo se transforma en católico, es decir, universal; es en Roma donde la palabra de Cristo y los motivos místicos del Cristianismo son elaborados y encuadrados en un sistema de socialidad primitiva. Y por esto la Iglesia podrá, en el caos producido por el colapso de la unidad del Imperio, asumir la defensa de la civilización desde esa Roma que permanece siendo el centro de resistencia y de reorganización del trastornado mundo occidental; y podrá en consecuencia recobrar y desarrollar nuevamente en el mundo barbarizado la primera Edad Media la misión civilizadora latina, asimilando los pueblos germánicos a la idea católica y romana, fomentando la estabilización de los bárbaros, iniciando su fusión con las estirpes romanas, fundando finalmente las nuevas bases de la unidad europea.

Aquel que quiera darse cuenta mejor de esta necesaria romanización de la Iglesia no tiene más que hacer una comparación entre los diversos resultados alcanzados en Occidente y en Oriente por la obra de evangelización del mundo bárbaro. Como lo hace notar acuciosamente Zielinsky, tenemos dos centros desde donde irradia la luz del Cristianismo, Roma y Bizancio, y dos idiomas sirven como instrumento de difusión para este fin, el latín y el griego. Roma opera en condiciones particularmente adversas, a merced de los bárbaros invasores y dominadores, sin el apoyo de una organización política y militar; Bizancio, por el contrario, sigue siendo la capital de un Estado poderoso y seguro. Sin

embargo, ¿cuáles son los resultados? Bizancio, a quien incumbía la obligación natural e histórica de extender el dominio de la nueva fe sobre todo el Oriente europeo, no sólo no logró imponerle su idioma, sino que no pudo ni siquiera impedir que en los límites mismos del Imperio bizantino surgieran Iglesias particulares — la egipcia, siria y armenia — que se sirven de sus propias lenguas, viven su propia vida y no sienten ningún vínculo con la madre iglesia bizantina. Roma, por el contrario, reúne todos los pueblos del Occidente en la unidad de su fe y les impone su idioma si no como lengua del Estado por lo menos como idioma de los estudios y de la Iglesia; de esa Iglesia que era una e indivisible en todo ese mundo, compuesto por tantas gentes diversas, no sometidas a un dominio político unitario y en que cada uno profesaba antes de esa reunión de pueblos una religión particular.

En nuestra tentativa de iluminar, por necesidad a saltos y fragmentariamente, el panorama obscuro e incierto de los primeros siglos de la Edad Media, no podemos dejar de mencionar aunque sumariamente dos hechos indisolublemente ligados a la obra de Roma: la conversión de los bárbaros al Cristianismo y la formación de la orden monástica de los Benedictinos; puesto que sin el uno o el otro de estos dos hechos casi con certeza nosotros no seríamos capaces de pensar en una historia de la civilización, y en todo caso la cultura del mundo antiguo no tendría voz y no sería para nosotros más que una leyenda.

Existió en el siglo pasado, y sobreviven de ella los residuos en el presente siglo, una ingenua manía en ciertos pueblos de volver a una exaltación incondicionada de sus orígenes, repudiando todo lo que ellos creen no forma parte de la primitiva tradición bárbara. Dejando aparte el hecho de que sin los escritos de Julio César y de Tácito esta gente no sabría nada de las costumbres, por lo demás no muy edificantes de sus antepasados, debe recordarse que los escritos más antiguos de la Edad Media y casi todos los alfabetos con que cuenta Europa fueron obra de los monjes; de los monjes enviados y dirigidos por Roma para llevar donde aun reinaban las más obscuras tinieblas de la barbarie la palabra de Cristo y con esta los primeros rudimentos de la vida civil.

La conversión de los bárbaros, realizada y guiada por Roma, no es solamente un hecho religioso sino, especialmente en las tierras no romanizadas con anterioridad, asume los caracteres y el valor de una verdadera y propia obra de colonización. "Los monjes" observa el historiador Van Loon "llevaron su azada, su hacha y su libro de plegarias a las playas salvajes de Alemania, de Escandinavia, de Rusia y de

la lejana Islandia. Ellos araron y cosecharon, predicaron y fundaron escuelas y llevaron a esas lejanas tierras los primeros rudimentos de la civilización, que la mayor parte de esos pueblos conocían solamente por haberlo oído mencionar". Estos monjes, en su mayor parte benedictinos, fueron al mismo tiempo los primeros educadores y los primeros bonificadores de tierras, y alrededor de sus monasterios surgieron y se desarrollaron las primeras formas de vida económica, la industria y la agricultura. Es difícil exagerar la importancia que ellos tuvieron no sólo en la historia de la Iglesia sino y sobre todo en la obra de conservación y difusión de la cultura y de reconstrucción social de Europa. La regla de Benito de Nurcia, difundiéndose desde su hogar de Montecassino a las más remotas regiones de Europa, actuó vitalmente en tres sentidos: 1) encausó hacia formas de equilibrio religioso y de utilidad social esos sentimientos místicos y ascéticos del Cristianismo, indudablemente nobles pero que pueden si son incontrolados ser bastante peligrosos, como lo demuestran las vicisitudes del ascetismo oriental; 2) educó la conciencia de los pueblos hacia algunos fundamentales conceptos sociales, que forman parte todavía de nuestro patrimonio espiritual, primero entre todos la dignidad y el deber del trabajo manual; 3) afirmando el valor del estudio como trabajo, mantuvo encendida en los tiempos más obscuros la antorcha de la cultura, dando origen por un lado a la historia de la instrucción en toda Europa, y por otro conservando para nosotros en las copias ejecutadas por los monjes las obras maestras de la antigüedad.

Si las variadas tendencias orientales y bárbaras que operaban en los fermentos místicos de la Edad Media para la destrucción y dispersión de la cultura antigua, no avanzaron y fueron constantemente rechazadas, ello se debe a Italia. ¿Qué importa que muchos autores latinos se vieran inclinados necesariamente hacia interpretaciones inexactas para armonizar el contenido pagano con el nuevo sentimiento religioso? Lo importante es que tales autores fueran conservados, y que algunos de ellos permanecieran en efecto vivos durante toda la Edad Media, como Virgilio, que San Cadec (siglo VI) en Inglaterra hacía estudiar de memoria a sus discípulos. Es en Italia, principalmente y por obra de la Iglesia, como hace notar J. J. Walsh, donde comienza la organización de la instrucción entendida como beneficio que debe extenderse a todas las clases. Las primeras escuelas elementales aparecieron en los conventos y después surgieron en las ciudades y en las aldeas bajo la dirección de la iglesia local y con enseñanza ejercida generalmente, pero no necesariamente, por religiosos. Tal enseñanza, por otra parte, no

fué exclusivamente religiosa ni encaminada sólo a los eclesiásticos. En el año 774 se decretó que todo obispo debía fundar una escuela y nombrar profesores competentes que impartieran la instrucción (cito las palabras originales del decreto) "según la tradición de los Romanos", y sobre este punto insiste nuevamente cincuenta años después el Papa Eugenio II especificando la necesidad de proveer las escuelas con profesores eficientes que hicieran la clase "con celo sobre ciencias y sobre artes liberales". Sobre este punto relativo a la enseñanza de materias no religiosas insistirá nuevamente Gregorio VII (1079) con un decreto que dispone "ut omnes episcop artes liberarum in suis ecclesiis docere faciant", que todos los obispos hagan enseñar en sus escuelas las artes liberales. Se podría continuar con semejante elenco hasta el infinito. Solo séame permitido agregar, porque es en verdad significativo e interesante, lo que con respecto a la educación de los pobres fué establecido por el Sínodo Letranense en el año 1177. "En lo que corresponde a la Iglesia" dice la disposición sinodal "como afectuosa madre debe proveer para que los niños pobres que no puedan contar con la ayuda de sus padres no les falte la oportunidad de aprender a leer y progresar, en toda iglesia catedral debe serle dado un adecuado sueldo a un maestro para que enseñe a los clérigos de la Iglesia y a los niños pobres gratuitamente".

Italia es, en fin, en todos estos primeros siglos de la Edad Media el centro de conservación y de renovación de la cultura y de la instrucción. Cuando Carlo Magno quiere restaurar la instrucción en Francia, llama con este fin de Italia primero a Pietro da Pisa y después a Paolo Diacono y Paolino d'Aquileia. En la Italia meridional y en Roma son conservadas para toda la Edad Media los estudios griegos; en Roma, en Ravenna, en Bologna fué cultivado ininterrumpidamente el derecho romano y en el siglo XII su estudio se va extendiendo a todo el occidente europeo. En Italia surgen y se organizan las primeras Universidades.

La historia de la cultura en todo este largo período, en lo que se refiere a expresiones concretas y definitivas, no es gran cosa, especialmente con respecto a lo que había sido en la antigüedad y a lo que será en el Renacimiento. Fué período de preparación y de divulgación por inevitables condiciones históricas, y no de profundización y de creación. Pero cosa grande y casi milagrosa fué que las producciones más importantes de la cultura clásica sobrevivieron, si bien solamente en las bibliotecas y en los monasterios benedictinos; que el interés por las actividades culturales fuera suscitado en poblaciones hasta entonces bárbaras e incultas, y que a fines de este período una efectiva unidad espiritual y

cultural fuera alcanzada en Europa. Con perdón de los románticos exaltadores de los orígenes autóctonos de las diversas literaturas nacionales europeas, no podemos olvidar que el idioma que sin embargo se usó en la babel de la primera Edad Media, y sirvió en Europa para comunicar entre sí a los diversos pueblos, para dar leyes, para expresar ideas o fantasías es la lengua latina. "Nuestra propia lengua" la llama el inglés Gildas en el siglo VI. Es en latín donde encontramos las primeras manifestaciones escritas de literatura y de cultura de los diversos pueblos del occidente europeo; en latín escriben Gregorio de Tours la Historia de los Francos, Paolo Diacono la de los Longobardos, Goffredo de Monmouth la de los Reyes Británicos, de donde nacerán después todos los poemas caballerescos del ciclo de Arturo. En seguida traen su origen de la cultura latina medioeval y clásica las variadas literaturas neolatinas; y no estas solamente. King Alfred, Rey Alfredo, da comienzo a la prosa nacional inglesa traduciendo y comentando obras latinas de Orosio, de Boezio, etc.

En el año 1469 Giovanni dei Bussi, obispo de Aleria, en una de sus obras elogiando a Niccolo da Cusa, se refería a la Edad Media con la singular denominación "media tempestas", tempestad entre la serenidad del mundo clásico y el deslumbrador amanecer de la edad nueva. Denominación extraña, pero en algunos aspectos vivamente expresiva y significativa; y en verdad no sin razón la Edad Media debió aparecer como tal a los hombres del Humanismo y del Renacimiento.

Nuestro examen ha sido necesariamente rápido y fragmentario; hemos tenido que dejar de mencionar o referirnos sólo vagamente a muchos lados y a muchos aspectos de la lucha incesante y compleja que se desarrolló en ese período. Pero si ahora tratamos de elevarnos en una visión comprensiva y general, difícilmente podremos encontrar una imagen más eficaz y sintética que la del Obispo de Aleria. Tempestad y trastorno fué este largo período de la primera Edad Media, no sólo en el orden político y social, sino que en cada campo del espíritu humano; anarquía y caos no sólo en la vida colectiva sino. y tal vez deberíamos decir, sobre todo en la vida íntima del hombre mismo como individuo: así lo demuestran los numerosos y variados movimientos heréticos. Y si la navecilla de la civilización sobrevivió a tanta tempestad fué por obra del espíritu latino.

El presunto aporte de las nacionalidades bárbaras a la civilización europea, sobre el cual les agradó y les agrada fantasear a algunos historiadores, es en forma definitiva inexistente; únicamente aparece en formas que fueron el re-

sultado de necesarios arreglos contingentes y superada la contingencia histórica desaparecieron sin dejar huella; ellas representan nada más que las pausas de una lucha o las fases de un proceso de asimilación.

Entre el chocar de las infinitas fuerzas digregadoras y destructoras, internas y externas, que actúan y se renuevan durante todo este período en cualquier sector de la vida y de la actividad humana, sobre los individuos como sobre la sociedad, es el espíritu latino quien tenaz e incesantemente combate para la afirmación de la unidad y de la universalidad, elaborando y concretando las necesarias formas de equilibrio.

Esta lucha a fines del período de que hemos hablado, es decir, en el siglo XII, ha llevado a la reconstrucción espiritual de la unidad europea: pueden combatir dinastías contra dinastías, feudos contra feudos, y ciudades y familias entre ellos, pero desde el norte al sur y desde el este al oeste los hombres de Europa piensan y escriben para la humanidad en un común idioma que es el latín. Sobre esta unidad espiritual y cultural los siglos inmediatamente sucesivos podrán proceder a construir la nueva civilización, la cual surge cuando la cultura clásica, conservada por Roma durante todo este laborioso período en estado potencial, podrá ser finalmente asimilada, armonizada e íntimamente fusionada con la cultura medioeval y con la nueva conciencia religiosa. y el espíritu humano libertado de las incertidumbres y de los temores medioevales podrá encontrar nuevamente su sereno equilibrio. También esto será alcanzado y concretado en Italia y de aquí se difundirá a Europa.

Estamos en los albores del siglo XIII. Sobre el horizonte del mundo se perfilan las figuras universales de Tomás de Aquino y de Dante.

Eduardo BIZZARRI

"EL DIARIO ILUSTRADO"

Las mejores informaciones del país y del extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país
Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas
Exija a los suplementeros **"EL DIARIO ILUSTRADO"**
Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO

El Cristianismo y la Revolución

Bajo este título, no ciertamente inofensivo, Berdiaeff, el notable pensador ruso convertido al Cristianismo, ha expresado en un reciente artículo la posición y sentimiento cristianos delante del hecho inevitable de una revolución.

Difícil época la nuestra. Sobre las ruinas de una civilización individualista se pretende construir, torciendo el verdadero concepto de humanidad, un sistema totalitario y absorvente. El medio es la Revolución, ¿cuál debe ser la posición del cristiano ante esta realidad? He aquí la respuesta de un pensador.

Hoy el cristiano no puede optar por el punto de vista de los primeros ascetas del Cristianismo. Sobre ese ascetismo de la propia perfección se impone (es el tiempo quién así lo reclama) un ascetismo superior al de la vida en los conventos. A cada hora histórica corresponde una posición espiritual. La historia, en su devenir incesante, invade todo nuestro ser. No la huyamos. Revolución es casi siempre inversión de los valores sobre los que se funda una sociedad. Más allá del sentido económico y político, etiquetas de orden externo que no la constituyen, está el fenómeno espiritual de tipo religioso. Los hombres, inconscientemente, viven en el borde de la eternidad. Ibamos a decir "sin quererlo".

La revolución tiende a volver los espíritus a la verdad. Cuando todo es mentira e insinceridad, nace espontáneamente, la revolución. "La Revolución es juicio y castigo. Y no sólo es un juicio humano, sino también divino". A veces, en el corazón de los hombres, resulta una venganza.

Toda revolución, poder vivisector al servicio de los hombres, señala destrucción de un mundo antiguo y la alborada jubilosa de una nueva vida. Pero no nos ilusionemos. La destrucción se efectuará, pero no advendrá la nueva y bella vida. El único que obtendrá su felicidad será el hombre mediocre, con su política de acomodamiento a la nueva forma.

Para nosotros, cristianos, la revolución debe ser algo terrible, la operación más dolorosa que se pueda aplicar a la mentira del mundo. "Las revoluciones siempre significan que los hombres no han querido cumplir los mandamientos de Dios, y que no han buscado, antes que todo, el Reino de Dios y su Verdad". La verdad de Dios no se puede coordinar con la mentira del mundo.

Las revoluciones, examínese la historia, tienen casi siempre un sentido antireligioso y anticristiano. Van contra el espíritu y contra el sentido supremo de la vida. Sin embargo, la contra revolución no es siempre la afirmación plena de los valores religiosos y cristianos. Puede serlo en cierto sentido, como uno de muchos efectos. ¿Puede, acaso, alguna civilización occidental y cristiana, arrogarse el derecho de defender los intereses de Cristo? La realización perfecta del ideal cristiano es demasiado sublime para nuestra época. Sólo en la Edad Media la iniciativa total estaba en manos de cristianos. Ellos realizaban en sus actos el ideal de Cristo, que trasciende de nuestros mezquinos ideales de dominación política o económica. Ellos vivían plenamente la eternidad. Pero nosotros, nó. Al comenzar la época moderna vino la claudicación y el conformismo de los cristianos. Y desde entonces el juicio de Dios se ha manifestado en revoluciones. Por eso vale en esta época un examen profundo de nuestra conciencia social.

Hoy se vive en lucha abierta contra el comunismo. Pero, este tiene un doble sentido. ¿Contra cuál combaten los cristianos? ¿Defendemos, acaso, los intereses de Dios o nuestros propios intereses? Si fuera esto último, Dios sería, a modo de definición, el Ser Poderoso capaz de defender nuestros intereses materiales. Defendamos, eso sí, la propiedad personal. la de nuestro trabajo. la que nos haga desenvolvernos convenientemente en la sociedad; pero nunca aquella del capitalismo liberal. que oprime la personalidad de los pobres y de los débiles. Esta última no la podemos defender. Es anticristiana.

Nadie puede servir a dos señores. Hagamos la elección. Mas, hoy, en nuestro confusionismo espiritual, se habla de una doble alternativa: o fascismo o comunismo. La división no es verdadera, sino puramente militar. La verdad total no está ni en el uno ni en el otro. Ni siquiera (para evitar la objeción) en el capitalismo burgués del siglo pasado. Este sólo tiene la culpa de los dos errores anteriores. Pero entonces ¿dónde está la verdad? He aquí la enseñanza de la filosofía eterna del Cristianismo. La verdad está en aquellos que defienden la libertad del espíritu y la dignidad y el valor de la personalidad humana. Al fascismo y al comunismo. destructores de la libertad del espíritu, oponemos el personalismo cristiano. Por eso, en nombre de nuestra doctrina, debemos declarar la guerra a los ídolos. "No solamente lo espiritual. si-

no también lo económico deben tener su primado sobre lo político''.

No existe, además, ningún régimen social que sea eterno. Todas las formas de gobierno son contingentes y pasajeras. El espíritu debe regirlas, pero nunca someterse a ellas.

Afirmemos el concepto de persona sobre el concepto de clase. Pues, en este sentido, todos somos iguales: en lo substancial. En lo accidental siempre habrá desigualdad de cualidades, talentos y posibilidades. Ciertamente los individuos de una clase serán todos iguales, pero unas a otras se oprimirán y oprimirán la personalidad, que es el tesoro más grande y genuino de un hombre.

El cristiano debe ser un anti-revolucionario y un anti-conformista. Sin embargo, no se interprete mal nuestro pensamiento. Hablamos aquí, de una revolución espiritual que tiene y debe tener consecuencias sociales. A los cristianos, no les está permitido organizar revoluciones de sangre, de venganzas y de odios. La revolución de tipo cristiano y religioso debe ser el Advenimiento del Reino de Dios. Y para realizar este Reino sobre la tierra, hay que cooperar, junto al Cristo, en la obra de salvación de los hermanos. Sólo así se observará el orden establecido en el Evangelio.

Y entonces... será la paz y la unidad en la caridad.

Nuevos documentos sobre la polémica de la Guerra Santa

Habíamos creído en el número anterior dar término a las informaciones que desde el mes de Septiembre hemos estado suministrando a nuestros lectores sobre el debatido punto de la guerra santa y la aplicación de este epíteto a la actual contienda civil española. No obstante, nuevos documentos llegados a nuestras manos acerca de esta materia que tanto ha preocupado a teólogos, filósofos y escritores católicos de Europa y América, nos mueven a participar de su contenido a los lectores de ''Estudios'', seguros de satisfacer su reconocido interés por este asunto.

Se recordará que en el artículo publicado por Jacques Maritain en la ''Nouvelle Revue Francaise'', que originó la polémica en cuestión, se aludía a un trabajo publicado por el R. P. Ignacio Menéndez Reigada en ''La Ciencia Tomista'', de Salamanca, en que se calificaba a la guerra civil española como ''la más santa que la historia ha conocido''. Contestando las afirmaciones del filósofo francés que expresa su repug-

nancia ante el hecho de que se califique de "santa" una guerra que, justa o injusta, pertenece a su juicio a la esfera de lo profano y secular, el teólogo dominicano ha publicado un extenso estudio del cual reproducimos a continuación los acápites principales.

"No sé, dice, qué entenderá Maritain por "santo" propiamente dicho. Mas yo entiendo que en la cumbre de toda santidad está Dios, que es el santo por esencia. Y fuera de Dios, tanto más santas son las cosas cuanto más participan de El, a El se aproximan y a El conducen. Por eso es santa la Iglesia Católica y la Religión Cristiana, con sus sacramentos, con sus ministros, con sus dogmas, con su moral, con su culto y con sus lugares y objetos destinados al mismo. Por mucha filosofía de la historia que se sepa, nadie me negará que todo eso es santo, en el sentido propio de la palabra. Pues bien, contra todo eso se dirige la guerra por parte de los marxistas y de sus aledaños del Frente Popular. Y no como un fin secundario o adyacente, sino como motivo primordial de su actuación y primer blanco a donde sus tiros se dirigen... La elocuencia de los hechos es muy superior a la elocuencia de las palabras. Sistemáticamente, en todo el territorio dominado por los rojos, se ha perseguido y destruído "lo santo", con una furia verdaderamente luciferiana. A sacerdotes y religiosos se les ha buscado por montes y escondrijos con un empeño incomparablemente mayor que a los ricos o a los enemigos políticos si no eran católicos, y se les ha asesinado, en la mayoría de los casos sin formación de proceso, por el sólo hecho de ser ministros de Cristo, calculándose en 16.000 el número de los que hasta ahora han sufrido el martirio... Dígame ahora mi sabio contendiente, con todas sus filosofías, si la guerra española, por parte de nuestros adversarios, no es "antisanta", contra lo santo. Y si es "antisanta" por parte de nuestros contrarios... tendrá que reconocer que por parte de los nacionales nuestra guerra es "santa".

"Distinguen los filósofos cuatro géneros de causas: eficiente, material, formal y final. Dejando a un lado la causa material, que no tiene aplicación al caso presente, examinemos por orden cada una de las otras. Podría decirse santa una guerra por razón de su causa eficiente, si el que ejecuta la guerra fuese una entidad santa y obrase precisamente bajo su aspecto de santidad. Por este concepto — que parece ser el único que Maritain considera — ninguna guerra ha sido santa jamás. Hablando con propiedad, la única sociedad santa que existe en el mundo es la Iglesia Católica, y ésta, en cuanto tal, nunca ha declarado la guerra, porque no es esa su misión. Las guerras siempre las han hecho los Estados, los pueblos, los monarcas, que pueden ser santos, como San Luis de Francia o San Fernando de España, pero que no ha-

cen la guerra precisamente como santos, sino como jefes del Estado o de la Nación... Supuesto, pues, que ninguna guerra es santa por su causa eficiente, veamos si podrá serlo por su causa formal, que es la que constituye la sustancia de la cosa. La guerra, en sí misma considerada, sería ridículo decir que es cosa santa. Es una cosa humana, de orden temporal, que ni incluye la santidad ni tampoco la excluye... Una guerra es un acto humano y, según esta nuestra filosofía, los actos se especifican y denominan por sus fines. Un acto será santo cuando su fin sea santo, y será malo o indiferente cuando malo o indiferente sea su fin. Por consiguiente, si no hemos dicho que nuestra guerra fuera santa ni por el sujeto que la ejecuta (causa eficiente), aunque sea un pueblo católico en su mayoría, ni por aquello que se ejecuta (causa formal), aunque se ejecute en general de un modo santo, sólo nos queda por ver si por el fin de la guerra, o sea, por su causa final, puede denominarse "santa". ¿Cuál es el fin de la guerra nacional española? Oigamos de nuevo al Episcopado Español en su magnífica Carta Colectiva: "Afirmamos, dice, que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia popular un doble arraigo: el del sentido patriótico, que ha visto en él la única manera de levantar a España y evitar su ruina definitiva; y en el sentido religioso, que lo consideró como la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios y como la garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de su religión..." Según estos testimonios, la guerra, por parte de los nacionales, ha tenido y tiene un triple fin, que abarca todos los demás: fin patriótico, fin histórico (la civilización tradicional) y fin religioso... Ahora bien, si los actos humanos se especifican, cualifican y denominan por sus fines, la guerra actual debe especificarse, cualificarse y denominarse en función de los fines indicados, diciendo, por lo tanto que es una guerra "patriótica", por su fin de defensa de la patria; una guerra "sociológica", por su fin histórico de defensa de la civilización tradicional; y una guerra "religiosa", (o lo que es igual, guerra "santa", puesto que la religión es cosa santa), por su fin de defender la causa de Dios y de la Religión Cristiana. Y aunque las tres cosas podemos decir de ella con toda propiedad, mejor le cuadra la denominación de "guerra santa" que ninguna otra, porque es un principio de filosofía, que Maritain parece ignorar, que "las cosas se denominan por lo que tienen de más principal", y lo más principal aquí es la Religión, porque es el más excelso de los valores humanos..."

Acaba de aparecer en estos últimos meses la anunciada obra del Profesor Alfredo Mendizábal, "Aux origines d'une tragedie", para la cual había escrito Jacques Maritain a ma-

nera de prólogo el artículo "Sobre la guerra santa", parte del cual reprodujo anticipadamente la "Nouvelle Revue Francaise y nosotros en el N.º 58 de "Estudios". La publicación completa que ahora se hace del pensamiento de Maritain despierta como ha de comprenderse después de la bullada polémica que suscitara el estracto, un interés especialísimo. Desgraciadamente la falta de espacio no nos permitirá en este caso, a igual que en el anterior del Padre Menéndez-Reigada, dar otra cosa que un estracto de los puntos fundamentales tratados por el autor.

"Hemos esbozado en otra parte — dice Maritain — desde el punto de vista de una fenomenología política, algunos de los rasgos que nos parecen típicos del complejo de "derecha" y del complejo de "izquierda". A esas observaciones se podría agregar que, en la experiencia concreta, que de hecho es, en enorme proporción, una experiencia de la mentira — porque la mentira está en el hombre y no lo deja sino al precio de las supremas purificaciones "omnis homo mendax" — una mentira particular aparece como típicamente ligada a los complejos en cuestión. La derecha miente en cuanto a los principios, porque tiene los signos del orden, pero, desbordada por las tendencias a la "inercia acumulativa", no hace lo que dice y hace lo contrario, lo que de suyo produce una existencia vacía de toda justificación interna. La izquierda miente en cuanto a los fines y las promesas porque tiene los signos del movimiento, pero, desbordada por las tendencias a la "disociación despilfarradora" no hace aquello para lo cual deshace todo el resto, lo que de suyo vuelve inposible la vida. Hay, cuando los tiempos son fáciles y favorables, una moderación ecléctica que compensa una de esas mentiras por la otra: en los tiempos duros haría falta otra moderación, que se llama fuerza de la verdad... Erigir odio contra odio es preparar la catástrofe de la vida política. Ni la impaciencia, ni la violencia, cualesquiera que sean las vejaciones, injusticias u opresiones a que respondan, son virtudes políticas. Como tampoco la tiranía popular es un medio de defender las libertades populares, ni el rechazo áspero de la vida y el movimiento un medio de defender el orden. La única política que conviene a un país profundamente dividido es una política de paciencia y de movimiento, que permita al organismo social reabsorber sus toxinas y dar a la existencia fuerzas nuevas que transfiguren los datos de la historia. Si los hombres leyeran el Evangelio, verían que hasta la política temporal puede encontrar allí secretos de sabiduría... La guerra civil no es una solución sino a la manera de los males supremos. Sin duda, aquellos que sólo aspiran a doblegar al ser humano, por el hierro y el fuego, al éxito de sus designios, cuando son golpeados por ella son trata-

dos como lo merecen. Pero ella golpea siempre a un costado. Cuando se le da a la violencia el primado en la jerarquía de los medios y se la pone ante todo, se torna arbitraria y lleva en sí misma su debilidad. Basta abrir los ojos para comprobar que la revolución comunista en Rusia, sin instaurar en ese país un régimen conforme al ideal socialista, ha logrado provocar en el mundo las poderosas reacciones dictatoriales de las diversas categorías de "fascismos"; y que el triunfo de esas reacciones en Alemania y en Italia no ha conseguido extinguir, ni siquiera en esos países, el peligro comunista, sino al contrario agravarlo en el mundo entero (pues comprimido aquí, pero no superado internamente, un mal espiritual retoña en otra parte con mayor virulencia), hasta el punto que los regímenes que pretenden salvar contra él la civilización, hacen hoy de esa obsesión su bandera... Sería preciso que se comprenda en definitiva que las soluciones temporales cristianas, es decir, realmente, no decorativa o ficticiamente cristianas, son las únicas conformes a la naturaleza de las cosas: y que no hay sobre la tierra otro nombre que el de Jesús en que puedan los hombres esperar salvación, lo que es decir que nada puede hacerse saludable para los hombres sin ese amor de que Jesucristo dió testimonio y que su nombre ante todo significa: y que el mandamiento nuevo aportado por El es válido como suprema regla inspiradora de la vida política misma; y que la justicia realmente practicada, la amistad civil realmente querida, la fuerza realmente justa y el amor realmente fuerte, es decir, una "existencia social y política realmente animada por las energías cristianas, únicamente ellas acabarán con lo que la violencia y el terror no pueden vencer, sino solamente exasperar. Pues si lo temporal rehusa orientarse hacia esas soluciones, queda entonces el último recurso de Dios, el sacrificio de los inocentes. La suprema esperanza de España son los mártires, heridos sin haber herido, caídos como cordero de sacrificio, que han extendido sobre ella una inmensa napa invisible de amor, de plegaria y de paz..."

Después de exponer los ya conocidos razonamientos sobre el concepto de guerra santa, concluye Maritain su prólogo con el siguiente "Post Scriptum": "En el momento de dar la orden de tirada, leemos la carta colectiva redactada por S. E. el Cardenal Gomá y firmada por los Obispos españoles. Todos los católicos leerán con emoción y respeto este grave documento, que insiste especialmente sobre los excesos revolucionarios y sobre los peligros que un triunfo de los rojos haría correr a la Iglesia. La obra del señor Mendizábal, y también este Prefacio, muestran igualmente esos peligros, como la responsabilidad de los partidos de izquierda antes de la guerra civil y la gravedad de sus excesos revo-

lucionarios, luego. Con todo, no pensamos faltar en nada al respeto debido a esta carta ni a las reglas generales de la conducta católica, al no seguir al documento episcopal en la opción sin reservas que expresa en favor del campo "nacional". La intención de los Obispos que han firmado ese documento, y que se preocupan de señalar que voluntariamente se han mantenido en el plano "empírico", no es ciertamente, ni podría serlo, imponer en conciencia a los católicos del mundo entero tal opción, en una materia donde, cualesquiera que sea la importancia de las incidencias espirituales, el aspecto político e internacional es en alto grado manifiesto. No tomar partido por Salamanca no es tomar partido por Valencia. Como lo hemos dicho más arriba, estimamos que un extranjero no tiene que tomar partido en esta guerra civil, sino esforzarse en favorecer lo que puede a la vez poner término a ella por justos medios y además, por lo mismo, apartar de Europa el peligro cada día más grave de un conflicto armado. En cuanto a las responsabilidades de los partidos de derecha antes de la guerra civil, a las de los hombres que directamente la han desencadenado y a los medios bárbaros empleados también del lado "nacional", la discreción observada sobre estos puntos de hecho por el documento episcopal no deja de confirmar la opinión que con frecuencia hemos expresado, especialmente en este prefacio, sobre los inconvenientes de los regímenes dictatoriales. Es claro, por lo demás, que esos puntos de hecho, como algunos otros que la carta de los Obispos certifica y que serán sin duda contestados, tienen importancia para la apreciación empírica de los acontecimientos. Seanos permitido observar, finalmente, que al tener cuidado de advertir, al principio, que la presente guerra no es comparable a las Cruzadas, en las que la Iglesia tomó la iniciativa, el documento episcopal aporta una confirmación a la tesis central de nuestro prefacio concerniente a la guerra santa. Y agreguemos que hay seguridad de no apartarse del sentimiento de la Iglesia cuando se expresa la convicción de que la guerra civil es de suyo un medio malo, y que debe hacerse todo por evitarla, y cuando ha estallado, para ponerle fin lo más pronto posible, en condiciones justas y humanas".

Con motivo de la aparición de la obra de Mendizábal, a cuyo prólogo de Maritain nos venimos refiriendo, el número de 20 de Diciembre de la revista "Etudes", de los jesuítas franceses, publica un comentario crítico que lleva la firma del R. P. Gastón Fessard y que en lo que concierne al pensamiento del célebre filósofo se expresa en estos términos: "La obra de M. Mendizábal es una enseñanza y un ejemplo no sólo para los católicos de España, sino para los de Francia y de todo país. Un valiente Prefacio de J. Maritain tiene

cuidado de ponerlo en claro, mostrando el anacronismo, por no decir la falsedad, del concepto de "guerra santa" aplicado al conflicto español. Ataques más líricos que fundados en la razón han ensayado en vano morder estos análisis. Sean cuales fueran por otra parte los detalles de estos últimos, no cabe duda que ellos señalan con rectitud un peligro que el católico debe evitar. Muy recientemente una voz autorizada ha recordado en el "Osservatore Romano" que: "Fuera de los dos partidos en armas, la Iglesia no combate, ella es mártir".

En el número de 10 de Enero último "La Vie Intellectuelle", publicada en París por los padres domínicos, reproduce y hace suyo el anterior comentario del Padre Fessard.

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

IDEAS Y HECHOS

Arte

Tomás Luis de Victoria, maestro de la música polifónica

En toda la vasta ciencia polifónica que posee la Iglesia Católica, difícilmente encontraremos una figura de más personalidad artística que Victoria, no sólo en lo tocante a la producción (que ciertamente es grande pero hay otros que le superan) sino también y principalmente a lo más íntimo y eterno que posee la música que es, el espíritu, la vida íntima de ella, la inspiración.

En Victoria supuesta la ciencia contrapuntística (que maneja con un dominio admirable) aparece como nota muy característica, "la inspiración; no hemos de imaginar la música del gran maestro como un artificioso mosaico de figuras rebuscadas; cuyo único valor sea el de una mera construcción arquitectónica de sonidos (en esto pecaron un poco algunos maestros de la gran Schola Flaminga), sino que penetrando en el interior de sus obras, nos encontramos con ese "**espíritu**" tan propio de los artistas cristianos y de una manera muy especial de los Polifonistas del siglo XVI.

Ante todo es muy difícil señalar con exactitud la fecha de nacimiento del maestro, dado que carecemos en absoluto de todo documento que nos oriente en este punto; pero siguiendo las indicaciones del insigne biógrafo de Victoria, Pedrell, la colocaremos entre los años 1530-1535.

Ya desde pequeño sentíase atraído por la música y fué este arte el molde providencial que supo contener las explociones de este genio incomparable. Una vez trasladado a Roma se entregó por completo al cultivo de su arte, siendo maestro de Capilla, en el Colegio Germánico, fundado por S. Ignacio de Loyola. La gran influencia que ejerció la música de Victoria en Alemania, según creo hemos de buscarla en este contacto que tuvo el maestro con los que después habían de ser los Apóstoles de Alemania.

Llegó pues a la cabeza del mundo "bien nutrido de doctrina" tesis que defiende Pedrell y que nace espontánea al

estudiar sus famosas "Dedicatorias" de este tiempo, fuente segura y digna de todo crédito. Se habla tanto del misticismo de Victoria (tan varonil y robusto por otra parte) y este se le ve brotar tranquilo y sereno de las mismas; "el amor a Dios, la fe sincera, el desahogo natural de ese torrente que bullía en su interior, eran los únicos móviles que le impelían a la producción artística de primer orden.

Esta simpática figura, significa en la escuela Polifónica Española, lo que Palestrina y Orlando di Lasso en la Romana y Flamenca, respectivamente. El es el centro junto al cual jiran formando círculos concéntricos, figuras de gran personalidad artística, como el "austero y dramático Morales; el sencillo y encantador Guerrero; el violento y exaltado Ginés Pérez" y otros. Podríamos decir que esas manifestaciones (tan dignas de consideración por otra parte) no son, sino la aurora lúcida y hermosa que precede al astro rey. Si es verdad que la contemplación estética resucita o más bien despierta en nuestro espíritu un estado afectivo y que en nuestra psicología vibra al unísono con el excitante que nos ofrenda la visión de lo bello, esto se cumple perfectamente en Victoria. Basta asistir a cualquier ceremonia litúrgica, en la que un buen coro (¡cuán pocos lo son!) ejecute un Motete del Maestro, para poder apreciar el poder psicológico que encierra la polifonía de Victoria y que realmente es un excitante y una chispa que centellea por todo el auditorio cuando él, con su lenguaje sonoro, nos cuenta las maravillas de DIOS y nos exhorta a que imploremos su Misericordia, a que confiemos en su bondad, etc. etc. Como dice muy bien Baudouin "**tanto para el creador artístico, como para el contemplador, representa una descarga de potencial afectivo...**". Aunque el autor habla de la obra de arte en general creo que con toda verdad, podemos aplicarlo al arte de Victoria. Al fin y al cabo, podemos considerar la música de Victoria como un inmenso foco que irradia a todas partes torrentes de luz; y a cada oyente como un pequeño receptor de esa misma luz. Funciona el foco productor e inmediatamente se ponen en movimiento los demás. Tomemos por ejemplo cualquier obra de Victoria: un responsorio, una Lamentación, Miserere mei, Domine non sum dignus, Ave María, O vos omnes, o cualquier otra. Cada obra de estas está preñada de sentimientos, ya de humildad, de confianza, de misericordia, de amor a Dios, de dolor de alabanza, etc., según lo pida el texto que está comentando.

Por lo tanto una vez que a través de una buena ejecución llegue al oído, naturalmente vibrará éste al estímulo e impulso de este poderoso excitante.

¿Se negará que la música de Victoria posea esa fuerza irresistible y que esté poseída de ese "espíritu" que es el principio vital e informador de toda la Polifonía del siglo XVI?

Recurramos a los factores que intervienen en los momentos críticos del compositor, o mejor, mientras se elabora la obra de arte musical. Son "factores internos y externos": emociones íntimas y profundas del amor (Berlioz); la vista y el recuerdo de la persona amada (Schumann): el risueño aspecto de la campiña en primavera, o el terrible y cruel desengaño (Beethoven), etc., hieren naturalmente la sensibilidad artística del músico, que por una natural tendencia, como afirma Ribot, lo traduce todo musicalmente. Pues bien: Victoria domina perfectamente el Contrapunto y todos los recursos del arte musical de aquel tiempo. Supuesta esta ciencia, sin la cual naturalmente no hay arte posible (porque ante todo se ha de poseer los medios para expresar ese arte que bulle allá en lo interior) no veo una razón suficiente para separar a Victoria del común de los hombres, e imaginarlo insensible a los acontecimientos tanto interiores, como exteriores. Para un músico cristiano y sacerdote los acontecimientos o excitantes que le hieren más profundamente son: la grandeza de Dios; su infinita misericordia: su amor inmenso para con los hombres: su omnipotencia y magnificencia, etc. etc. La grandeza de la Sede Romana, la pompa de la Liturgia Sagrada, el mismo medio ambiente del siglo XVI, herían profundamente la sensibilidad artística del maestro, y una vez admitida esa impresión, al pasarlas al papel, volcó también a un mismo tiempo esas ideas, pero más enaltecidas aún y revestidas ya del ropaje musical y por lo tanto como un nuevo caudal de motivos para impresionar más la sensibilidad del oyente.

La frase de Ribot por la que encuentra en el creador musical la cualidad de **"vivir en el mundo de las sensaciones sonoras y la tendencia para transformarlo todo musicalmente (melodía)"** tiene su pleno cumplimiento en Tomás Luis de Victoria.

Pero detengámonos a examinar un poco esa realización, o sea, veamos si en la realidad Victoria nos dice: **"yo también os presento una música salida del corazón, para ir al corazón"**. Veamos cómo saliendo del campo teórico nos encontramos que en la práctica, también Victoria sintió esas impresiones y que al escribir su música trasfundió al papel también sus sentimientos pero ya **melódicos** y si en el arte existe lógica (¿hay quién lo niegue?) esas melodías reflejarán lógicamente el estado de ánimo del artista, en este caso de un artista cristiano y Sacerdote. Ante todo su música se encuentra perfumada por un misticismo **robusto y varonil**, no por un misticismo lánguido y muelle (que tal suele ser el significado despectivo que se le dá a esta palabra). Como dice muy bien un crítico: **"su gemir es profundo y lastimero, pero al fin levántase dominador y arrebatador"**.

Es todo nervio y vibración, dejando traslucir a través de esa trama polifónica admirable, un encanto y una dulzura de cielo. Cuando el texto lo pide las voces claman en acordes sencillos pero llenos de torrentes de claridad y potencia; otras veces se hunden en un desesperante gemido de dolor; luego es el tormento del divino Crucificado; después las almas que imploran misericordia. etc., etc. Todo está subordinado a la idea, al texto litúrgico. Ahora bien. Un pueblo que acude al templo santo para alabar a Dios, para agradecer los beneficios que le hace continuamente para pedirle misericordia y perdón, al percibir en esos cantos unidad de afecto no podrá menos que unirse a esas voces y junto con ellas alabar a Dios.

¡Cuánta psicología hay en esta prescripción de la Iglesia! Si queremos seguir fielmente las prescripciones de la misma, no nos es lícito admitir en las ceremonias del culto cristiano, sino el Canto Gregoriano y la Polifonía tanto clásica como moderna, con tal que esta última, esté encuadrada dentro del marco que nos prescribe el Motu Proprio "música santa (por su origen y por su forma), artística y universal". Teniendo pues ante los ojos cuál sea la mente de la Iglesia en este punto, hemos de rechazar con todas nuestras fuerzas la música profana como elemento integrante de las Ceremonias del Culto católico, no porque esta música esté desposeída de arte, sino porque habiendo sido compuesta por músicos cuyos sentimientos eran muy diversos de los que la Iglesia exige de sus hijos en las ceremonias litúrgicas, excitarán también esos mismos sentimientos en los oyentes. En una palabra esta música profana sigue más bien la tendencia apoteósica del amor y de las pasiones del psiquismo bajo del hombre, que en nada convienen con el amor a Dios, la reverencia en el templo con el clamor de misericordia... etc., etc.

Pero aún estamos muy lejos de llegar a la plena realización de los ideales marcados por Pío X y Pío XI en sus dos grandes: "Motu proprio y Divini cultus sanctitatem"... que contienen las verdaderas normas que hemos de seguir en lo tocante a Música sagrada y por el olvido e ignorancia de las cuales se cometen tantos disparates. Es verdad que con dificultad llegaremos en estos tiempos a oír en nuestras Iglesias obras tan teatrales como las Misas de Verdi, Rossini Liszt (si se las oye bien claro aparece a la altura de conocimientos en que se está) como las Ave Marías de Mercadante y Cía. (muchas de las cuales son verdaderas joyas de arte pero en el sentido puramente musical, no musical-religioso), pero eso no quiere decir que ya cumplamos perfectamente los mandatos pontificios. Nuestro repertorio popular (y también no popular) es a veces muy reducido y **bastante** barato. ¿Por qué no explotar el tesoro inmenso de la polifonía clásica principalmente la del siglo XVI que tanto recomienda el Sumo

Pontífice, después del Canto Gregoriano? Acaso no existen hermosas colecciones de cantos a una, dos, tres voces compuestas por las cumbres del arte musical sacro moderno: Perosi, Otaño, Refice y tantos otros? ¡Qué cuesta trabajo! es verdad, pero de los valientes es la victoria. Ojalá que por fin el pueblo cristiano empiece a conocer y apreciar en su justo valor la riqueza que posee la Iglesia en su música. Ojalá que nuestros maestros de Coro, lleguen de una vez por fin a valorar el factor psicológico que poseen en la verdadera música sacra y así hagan que el pueblo asista con más fervor y gusto a nuestras iglesias y ceremonias litúrgicas para cumplir también mejor los deseos del "Motu proprio" verdadero Código de Música Sagrada.

Dios quiera que uno de los primeros maestros polifónicos que empieza esta gloriosa campaña sea el inmortal Victoria. Si quieren los maestros de Coro entusiasmar a sus cantores y llevarlos fácilmente al triunfo les recomiendo con toda el alma se entreguen de lleno al estudio de la Polifonía Victoriana.

Fco. Dussuel, S. J.

Vida Internacional

Nueva "Limpieza" en Alemania

Después de Rohm, Fritsch. Después de von Schleicher, von Blomberg. La "limpieza" continúa en Alemania.

Cuatro años después de "depurar" al Partido por medios horriblemente enérgicos, el Tercer Reich ha decidido depurar al Ejército. Los métodos han sido felizmente más humanos. Separaciones, traslados, retiros.

Si creemos a los comunicados oficiales. un día el Gobierno alemán se dió cuenta de la vejez repentina de los más distinguidos oficiales del Ejército y les insinuó la idea, que los interesados recibieron con entusiasmo, de acogerse a la Ley de Retiro.

La inocencia de la excusa demuestra a las claras que algo grave ha sucedido en Alemania.

Al escribir estas líneas, inmediatamente después de los hechos, parece peligroso aventurarse en predicciones sobre la realidad de los acontecimientos.

¿Se trataba de un complot de tendencia monárquica destinado a llevar al trono al segundo hijo del ex-Kronprinz,

en el cual estarían comprometidos altos e influyentes jefes de la Reichswehr? Parece probable. El sentimiento monárquico tiene raíces muy hondas en Alemania y especialmente en el Ejército. Tan hondas que ni la República ni el Tercer Reich han podido arrancarlas, de allí la necesidad de depurar, de infiltrar el soplo nacista en las filas altaneras y tradicionalistas de las fuerzas armadas.

¿Acaso los generales separados no aceptaban la política exterior de los elementos extremistas y "puros" del Partido, que parecen ser los que actualmente dominan en Alemania? Es muy posible. Desde tiempo atrás venía notándose una disparidad en la política exterior del Reich. Mientras el Canciller Hitler y los más vistosos y relucientes de sus partidarios reafirmaban la solidez del eje Roma-Berlín y trataban de ampliarlo en un frente de los Estados totalitarios, la diplomacia tradicional, representada por von Neurath en el Ministerio de Relaciones Exteriores y apoyada, al parecer, por los Jefes del Gran Estado Mayor, preconizaba un acercamiento con Londres, trataba de disminuir la presión entre París y Berlín y no se escandalizaba ante la posibilidad de un armisticio diplomático con la Rusia Soviética.

Un eje Roma-Tokio-Berlín puede satisfacer a un político. Despierta dudas en un diplomático. Y espanta a un militar. ¿Qué razones tácticas invocar en favor de una guerra en España y de una intervención en el Extremo Oriente, mientras exista peligro en las fronteras mismas de Alemania, del lado francés, del lado polaco, del lado ruso, mientras la flota británica domine el Mar del Norte y los Estados Unidos — el pueblo y el Gobierno unánimes — no escondan sus antipatías fervientes contra el régimen nacista?

Muy bien pueden haber sido estos factores de política externa las causas de los recientes acontecimientos de Alemania. El Telegrama de Mussolini a Hitler en que, seguramente con conocimiento de causa, asegura que ellas redundarán en beneficio del estrechamiento de las relaciones entre las potencias facistas, es, en cierto modo, sintomático.

Pero por sobre estas razones circunstanciales hay un motivo más profundo a los hechos de Alemania.

Es la necesaria rivalidad que en las modernas dictaduras de tipo totalitario separa al Partido único del Ejército. El Partido — ya sea facista o nacista o comunista, necesita del Ejército para asumir el Poder, lo halaga y lo fortalece con ese objeto. Pero crea de esta manera otra potencia dentro del Estado. Y la consecuencia lógica, que se produce tarde o temprano, es la lucha entre esas dos potencias, el Ejército y el Partido.

Hace poco Stalin aplastó temporalmente al Ejército y fusiló junto con el Mariscal Tchoukachewsky a lo más meritorio de los jefes de su Ejército.

Hoy Hitler separa a Blomberg, a Fritsch y a tantos otros.

Comunismo y Nazismo.

Métodos iguales...

E. B. C.

El momento europeo Al entrar en prensa nuestra revista se han producido en el campo de la política internacional del viejo mundo diversos acontecimientos de importancia, frente a los cuales no es posible permanecer indiferente. La opinión pública no pudo menos de constatar con sorpresa la inesperada visita de Schuschnig a Hitler en Berchtesgaden, como resultado de la cual fueron incorporados al gobierno austriaco algunos miembros del partido nazi. ¿Qué circunstancias llevaron al Canciller vienés a obrar en esta forma? En primer término, nos parece que su propia inestabilidad. Es preciso recordar que la política de Dollfuss, de la cual Schuschnig es heredero y continuador, se hizo por igual contra socialistas y nazis, los cuales reunidos empatan sobradamente, si es que no superan, las fuerzas gubernativas del Frente de la Patria. En segundo lugar, parece evidente que Mussolini, a cambio de otras concesiones, está dispuesto a hacer vista gorda a los esfuerzos del hitlerismo en pro de la fusión austro-alemana y que no prestará ayuda a Schuschnig en contra de los nazis. Como resultado inmediato se ha notado, por otra parte, un notable robustecimiento interior del Canciller Austriaco, pues antiguos enemigos socialistas, ante la espectativa nada halagadora de caer en manos de Hitler, se han decidido a apoyar los esfuerzos de Schuschnig en favor de la independencia austriaca.

Otro acontecimiento inesperado ha sido la iniciación de conversaciones entre los gobiernos de Inglaterra e Italia sobre la base de la aceptación por esta última del retiro de los voluntarios extranjeros que en la actualidad luchan en España. Este imprevisto acercamiento de las dos potencias rivales se debe en gran parte al deseo de Italia de ver reconocida por Londres la conquista de Etiopía y a la urgente necesidad de contar con capitales ingleses para hacer frente a la difícil situación económica a que ha debido conducirla la guerra Abisinia y las sanciones. Inglaterra, por su parte, ve bastante comprometida su situación en el Mediterráneo y en las colonias, donde el movimiento de subversión en contra de la metrópoli es alentado por agentes del fascio. El indicado acercamiento anglo-italiano, que coincide con los sucesos de Aus-

tria, viene a robustecer la posición del eje Berlín-Roma y a debilitar el poder internacional de Francia que se ve abocada a un peligroso aislamiento si persiste en su alianza con Rusia y no se resigna a entrar en negociaciones con los Estados totalitarios. Por último, el retiro de los voluntarios extranjeros de España, en caso de verificarse, no perjudicará grandemente a los nacionalistas de Franco, pues cuenta éste con una poderosa aviación y se vería además favorecido con el reconocimiento de su carácter de beligerante.

J.

Acción Social

Labor de los Católicos Sociales en el mundo

Tomamos del "Año Social 1936-37", que publica la Oficina Internacional del Trabajo, la siguiente información relativa a la acción social de los católicos en el mundo:

Uno de los rasgos dominantes del año de 1936 se encuentra en el gran número de documentos episcopales llamando a los católicos para que actúen activamente en el terreno social.

En Austria, el Cardenal Innitzer se pronuncia con fuerza contra los saboteadores de la justicia social, contra las empresas que aprovechan de esta época de dificultades y de paro para pescar en río revuelto.

En Polonia, Monseñor Teodorowicz y Monseñor Twardowski juzgan que ha llegado el momento de que los círculos católicos hagan el balance de las miserias y negligencias de que es víctima la clase trabajadora. No bastan los remedios provisionales; para la salud de Polonia es necesario elaborar un plan de gran envergadura.

En la Gran Bretaña comprueban los Obispos, en una carta pastoral colectiva, que la injusticia social, que ha sido durante largo tiempo la plaga de Europa, ha llevado a la civilización cristiana al borde del abismo. Por esto, fieles a la tradición de los predecesores y en particular al Cardenal Manning, levantan públicamente la voz contra la injusticia, contra la opresión de los pobres y de los trabajadores, contra la explotación de los débiles, y llaman a los laicos para una acción organizada.

También en una carta colectiva recuerda el episcopado

belga los principios generales de la doctrina social cristiana: dignidad de la persona humana, respeto de la familia, deberes recíprocos de los individuos y de las colectividades. La carta protesta contra el olvido sistemático de la verdad, de la justicia y de la caridad, y el uso que se ha hecho corriente de la mentira, de la calumnia y de la injuria. Preconiza, por último, el desarrollo de las organizaciones profesionales como elementos constitutivos del orden social que deben integrar la estructura del Estado, pero siempre bajo el régimen de libertad tradicional en Bélgica.

En Francia se repiten desde el mes de Junio los mensajes en todas las diócesis llamando a todas las buenas voluntades para una acción común. Monseñor Saliéges, Arzobispo de Toulouse, proclama que el estado actual fundado en la supremacía del dinero no puede durar y que el cristianismo no es solidario del capitalismo. El Cardenal Lienart, Obispo de Lille, recuerda que la Iglesia preconizó siempre el método de la colaboración, y que la obra urgente de todos es aunar los esfuerzos para salir de la crisis y establecer relaciones humanas entre todos los elementos de una misma profesión: capital, dirección, empleados y obreros, todos solidarios en el interés común.

Pero el mensaje que ha tenido mayor eco es el que lanzaba el Cardenal Verdier al día siguiente de las elecciones legislativas de 1936. Cuando, a pesar de los mejoramientos realizados, pesa sobre el mundo obrero un estado de miseria agravado por la crisis, aborda el Arzobispado de París el problema económico y pide a los católicos que contribuyan con su actitud a la solución restableciendo la paz y la concordia y dedicándose valerosamente a constituír el nuevo orden que todos reclaman:

"¿Puedo yo recordar que la Iglesia, por la voz del Papa León XIII, pronto hará cincuenta años, y más recientemente por la voz de Pío XI, denunció los vicios de nuestro orden social y recordó al mundo lo que exigen la verdadera justicia y una sabia igualdad para el bien del obrero?

Si se hubiese comprendido mejor esta enseñanza nos habríamos evitado muchos males que sufrimos.

Pongámonos todos a la obra, pues a la conciencia de todos se impone en este momento un grave deber: El deber para todos, empleadores y obreros, ciudadanos y campesinos, moralistas, pastores y fieles, es ayudar resueltamente a la solución del problema económico que nos angustia. El sufrimiento universal pone este problema en el primer plano y le da un carácter.

Elevándonos por encima de las soluciones, tenemos todos el deber de crear una atmósfera de paz y de fraterni-

dad en la que los hombres competentes puedan estudiar con valor sereno este problema tan espinoso.

El deber es sacrificar nuestros rencores, nuestras preferencias políticas o sociales y, en cierta medida, nuestros propios intereses, a esa paz social".

Poco después, este llamamiento obtuvo la aprobación explícita del Soberano Pontífice.

Con ocasión de Año Nuevo, repetía el Cardenal Verdier estas mismas ideas, diciendo su convencimiento de que no podía volverse atrás en la vía de los progresos sociales realizados por la nueva legislación francesa. Exhortaba a su clero a no mirar con ceño al porvenir ni empeñarse en conservar a ultranza "incluso de lo que está destinado a desaparecer".

Entre los grandes Congresos Internacionales, el más importante fué el II Congreso Internacional de Periodistas Católicos, que se reunió en Roma, del 24 al 28 de Septiembre, con ocasión de la Exposición Mundial de la Prensa Católica bajo la Presidencia del Director del "Osservatore Romano". Asistieron a los debates periodistas de 28 países diferentes. Este Congreso fué precedido por dos jornadas de estudios sobre las escuelas católicas de periodismo. El Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad, al recordar las orientaciones pontificales en materia de prensa, invitó a los congresistas a luchar contra ciertas teorías contrarias al cristianismo y, entre ellas, "las máximas y las prácticas de un liberalismo plutocrático que, ignorando o despreciando la dignidad intrínseca del trabajo y considerando al obrero como un instrumento de trabajo y no como un sujeto de derecho, se obstina en obstaculizar o al menos en hacer más lenta la redemptio proletariorum organizada, progresiva y orgánica". Los congresistas se ocuparon después de las cuestiones relativas a la orientación de la prensa y a la organización nacional e internacional de los periodistas, así como de la defensa de sus intereses materiales y morales. Aprobaron el estatuto definitivo de la Unión Internacional de la Prensa Católica.

Los católicos belgas, reunidos en Malinas en su VI Congreso General, estudiaron el conjunto de los problemas religiosos, morales, intelectuales, económicos y sociales tales como los plantean los tiempos modernos, así como la necesidad de una reorganización de las fuerzas católicas. Fueron presentadas más de doscientas ponencias demostrándose claramente que la organización profesional y la reforma de las sociedades anónimas y de los Bancos han entrado en la fase de realizaciones importantes.

La Asociación Católica de la Juventud Francesa ha celebrado, del 30 de Mayo hasta el 1.º de Junio, el 50º aniver-

sario de su fundación. Recordó que durante medio siglo fué la escuela en que se formaron los católicos sociales más famosos de Francia.

La situación económica del campo ha suministrado a los católicos de Hungría el tema de su asamblea general, reunida del 4 al 6 de Octubre: la aldea y la crisis que sufre.

Las Secretarías Sociales, reunidas en su VIII Congreso, en París (16-17 de Mayo) se interesaron sobre todo en el problema del artesanado y en el de la acción rural. El mivimiento de organización del artesanado, que se inició hace cuatro años en el Congreso de las Secretarías Sociales, está hoy en pleno desarrollo. Las regiones de París, del Norte y del Oeste tienen ahora organizaciones capaces de agrupar a todos los artesanos que se interesan por la acción profesional. Las del Sudoeste y del Sudeste han emprendido el mismo camino.

En Saint-Malo se reunió, del 4 al 8 de Diciembre, el II Congreso Social Marítimo en el que participaron los dirigentes de las organizaciones profesionales para el estudio de la reorganización completa de las profesiones marítimas por las industrias de pesca y de transporte.

Las Semanas Sociales han tenido el mismo éxito que en los años anteriores. La del Canadá, reunida en Tres-Ríos, del 20 al 27 de Agosto, volvió sobre el programa estudiado en Francia en 1935, en Angers: la organización profesional y el corporatismo.

En la misma fecha, en Bélgica, las dos semanas, valona y flamenca, reunidas en Lovaina, tenían como tema "Renovación". La organización profesional, como remedio a los abusos de la dictadura financiera, fué el punto culminante de los cursos.

En Polonia, la semana reunida en Wilna, eligió el tema de la educación. Esta semana, destinada a todos, fué seguida en Noviembre de otra semana, reunida en Poznán, reservada al clero de todo el país. Se examinaron las principales cuestiones económicas y sociales de la actualidad.

En Francia, la semana de Versalles, del 18 al 24 de Julio, estudió el vasto tema de los "conflictos de civilización". Mientras que las diversas civilizaciones tienden a uniformarse en el plano material y técnico, jamás fué tan honda su división en el terreno de las ideologías. El catolicismo, al crear una atmósfera favorable a la libre expansión de cada una por el respeto y la estima de las demás, puede contribuír poderosamente a que se pase del "choque al diálogo pacífico". Se recomienda en las conclusiones una colaboración muy activa con los organismos internacionales.

Los católicos británicos han celebrado por décimosexta vez su habitual Summer School, en Oxford. Han estudiado a

fondo las encíclicas sociales y los problemas internacionales y nacionales. También se dieron numerosos cursos de "fin de semana" en los principales centros del país. Los círculos de estudios de los estudiantes de diversas Universidades aseguran el reclutamiento de futuros jefes del movimiento social católico. El Catholic Workers College, de Oxford continuó su tarea de formación social de los trabajadores, la que recientemente obtuvo la aprobación especial del Santo Padre. Los antiguos discípulos de este instituto justifican plenamente el valor de las enseñanzas recibidas por su acción en las instituciones públicas, los sindicatos y la Cattholic Social Guild.

Un primer ensayo de semana social tuvo lugar con gran éxito en Río de Janeiro, del 8 al 12 de Junio. Las conclusiones adoptadas preconizan la organización de reuniones periódicas que tendrían por objeto estudiar la legislación, establecer un programa progresivo de acción y reunir a los católicos que deseen dedicarse a la acción social.

Las reformas sociales en curso han estorbado un poco, en 1936, la celebración de las reuniones intensivas de verano de las escuelas normales sociales obreras francesas. Unicamente pudo realizar su programa la del Norte. La de Lyon, aunque muy numerosa, quedó limitada a los tres días de paro de mediados de Julio. Se espera que la institución de las vacaciones pagadas facilitará en lo futuro el reclutamiento de estas escuelas, cada vez mejor aceptadas.

En los Estados Unidos, el acontecimiento más saliente del año ha sido la entrevista del Cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad, con el Presidente Roosevelt. En esta ocasión se recordó en cuán alta estimación tiene el Presidente la Encíclica "Quadragesimo Anno" que, después de una formal votación del Senado, ha sido insertada en la recopilación de los actos oficiales de esta Asamblea.

Bajo el patronato de todos los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos celebraron los católicos, en el mes de Mayo, el doble aniversario de la publicación de las encíclicas sociales de León XIII y de Pío XI. Se hizo cuanto fué posible para dar a esta conmemoración la mayor resonancia posible: púlpito, prensa, radios, conferencias, reuniones públicas, cursos en los colegios y en los seminarios, círculos de estudio, amplia distribución de los textos pontificales y de los comentarios. En todas las diócesis, los sermones de los domingos 10 y 17 de Mayo estuvieron consagrados en gran parte a este acontecimiento. Además de las emisiones radiofónicas de carácter regional, conviene señalar la de Monseñor Jorge L. Leech, Obispo de Harrisburgo, la de Monseñor John A. Ryan, D. D., director del departamento de acción social de la National Catholic Welfare Conference, sobre "El

mensaje de las encíclicas para la América de hoy", y la del director del departamento de agricultura de la "N. C. W. C"., Dr. Edgar Schmideler, sobre "La Iglesia y la Agricultura". Los "caballeros de Colón" han contribuído activamente al éxito de estas manifestaciones organizando numerosas reuniones y distribuyendo libros y folletos. En esta ocasión inauguraron nuevos centros de estudios. Lo mismo ha ocurrido con los estudiantes de diferentes universidades: en Detroit, más de 8.000 tomaron parte en la celebración de estas jornadas.

Ciento veinticinco universidades, colegios y escuelas normales católicas organizaron cursos de verano a los que asistieron unos 35.000 oyentes. Un lugar importante se dedicó en los programas a las cuestiones económicas y sociales.

La N. C. W. C. ha hecho serios esfuerzos para obtener socorros pasa los pequeños propietarios rurales, así como para el desarrollo de las cooperativas de consumo y de las sociedades de crédito mutuo.

La Catholic Conference on Industrial Problems ha celebrado reuniones en seis localidades diferentes: Chicago, Shenectady. Filadelfia, Wáshington, San Francisco, Róchester (Nueva York). Ha insistido sobre la mala distribución de las riquezas, el atesoramiento forzoso que es su consecuencia, y la necesidad de aumentar los salarios. Una cooperación leal entre el capital y el trabajo, por una parte, y el Gobierno por otra, remediaría los inconvenientes que muchos creen ver en una economía planeada y que se figuran excesivamente imbuída de estatismo. Se ha celebrado en Cincinnati una conferencia sobre "el problema de los negros en la industria".

Por último, al mismo tiempo que la N. C. W. C. se esforzaba en suavizar la severidad de las formalidades de inmigración, concedía una asistencia efectiva a los migrantes en los puertos.

El movimiento católico social ha hecho también progresos en América del Sur.

En la Argentina, la Secretaría Económico-Social, fundada apenas hace tres años, ha extendido sus ramificaciones por todo el país. Alcanza actualmente a 22 diócesis y comprende una secretaría central, 10 secretarías diocesanas, 4 delegados regionales, 56 delegados diocesanos, de los cuales 10 pertenecen a la Asociación de Hombres, 11 a la Federación de la Juventud, 18 a la Liga de Señoras y 17 a la Juventud Femenina. Ha organizado una amplia encuesta sobre la situación de los trabajadores urbanos y agrícolas y ha lanzado una campaña de intensa propaganda. Bajo sus auspicios se ha celebrado en Santiago del Estero una semana de cul-

tura que, por primera vez, estuvo consagrada al estudio exclusivo de los problemas sociales.

El 9 de Noviembre de 1936, un grupo de damas católicas entregaba al Presidente de la República un memorial que comprendía un vasto programa de reformas a realizar urgentemente, sobre todo en lo que se refiere a los alojamientos obreros, los salarios mínimos y las medidas adecuadas para evitar la explotación, muy extendida, de los trabajadores a domicilio.

En Chile, la Liga de Acción Sacerdotal, respondiendo a deseo del Arzobispo de Santiago, inauguró una campaña de predicación en favor de la justicia social, insistiendo en el deber de dar una retribución justa al trabajo y condenando la especulación y la competencia desordenadas.

La Juventud Católica Femenina de este mismo país, organizó cursos para mujeres y muchachas del campo en los que, al mismo tiempo que a la educación de orden general, se reservó un lugar a la enseñanza de los trabajos domésticos, a la higiene y a la agricultura, a fin de elevar el nivel material y moral de los campesinos.

En el Brasil han adquirido nuevo desarrollo los cursos y conferencias sobre temas sociales, así como la actividad de las escuelas normales sociales.

Entre los movimientos obreros, hay que mencionar muy especialmente a la J. O. C. (Juventud Obrera Cristiana), cuyo desarrollo continúa con ritmo rápido.

En Austria se acaba de crear la Christliche Arbeiter-Jugend, que se ha establecido en cuatro diócesis. En Hungría, la J. O. C. existe ya para las mujeres y cuenta con 46 grupos de obreras. También ha hecho su aparición en Checoeslovaquia.

En el Canadá se ve muy favorecida por las autoridades religiosas y ha elaborado un programa en favor de los jóvenes parados y un proyecto de organización del tiempo libre. En los Estados Unidos ha empezado ya el movimiento entre los trabajadores portugueses.

En Colombia, la J. O. C. ha celebrado su primer Congreso Nacional. En el Brasil se desarrolla el movimiento en varios Estados. En todas partes actúa en colaboración muy estrecha con el movimiento obrero de los adultos. La Accao Trabalhista Brasileira, organizada el 7 de Septiembre, representa el órgano nacional de coordinación y de dirección de todo el movimiento obrero en Brasil.

En el Congo Belga, la J. O. C. intenta inculcar en sus jóvenes miembros las nociones indispensables de ahorro, y estudia la cuestión del aprendizaje y del salario de los jóvenes. En Africa del Norte, nuevos desarrollos: primera semana de estudios, en Octubre, en los alrededores de Argel; crea-

ción de tres secciones en Túnez; primeras afiliaciones en las principales ciudades de Marruecos. En Indochina, numerosos obreros han pedido que se inicie sin tardar el movimiento de la J. O. C. y en el Japón se anuncia su organización en las escuelas profesionales.

En Suiza, la J. O. C. ha celebrado, en su primer Congreso Nacional, el 6 de Septiembre, en Ginebra, los dos primeros años de su existencia con la participación de 5.000 miembros.

La lucha contra el paro de los jóvenes sigue siendo una de las primeras preocupaciones de las J. O. C. belga, británica, suiza y francesa, apoyándose abiertamente en las recomendaciones hechas por la Conferencia Internacional del Trabajo en 1935.

En la Gran Bretaña, sobre todo en Bristol, ha colaborado muy activamente con las organizaciones privadas y oficiales a fin de procurar alojamiento y víveres a los jóvenes parados que están en la miseria.

En Suiza se organizaron permanencias y centros de recogida en favor de los jóvenes sin trabajo.

En Bélgica se instalaron nuevos centros de trabajo en Lophem, Gemmich, Noncevaux y Lorce. Las campañas de prensa y los "mitins" han logrado del Gobierno un socorro de 10 francos por día para cada parado.

También en Francia se desarrollaron los centros de trabajo y de recogida. Se ha emprendido una vasta acción en favor del aumento del salario de los jóvenes. Tanto en Bélgica como en Francia se han hecho minuciosas encuestas sobre este tema y de ellas se encargaron los jóvenes obreros en sus propios círculos de trabajo.

IMPORTA A LOS

ABOGADOS

INDUSTRIALES

EMPLEADOS

OBREROS

CONOCER LA

Jurisprudencia de los Tribunales del Trabajo

QUE SE PUBLICA TODOS LOS MESES EN LA REVISTA

"ACCION SOCIAL"

PRECIO DEL NUMERO: $ 2.—

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LIBROS

"LOS VIVOS Y LOS MUERTOS", por Samuel Ros.—Ediciones "Nascimento".—Santiago de Chile, 1937.

Esta novela de Samuel Ros nos lleva de pronto, como en medio de un sueño, a la vida de los vivos que viven de los muertos, o mejor, a los que, en obsesión de la muerte, ésta les destruye su vida en provecho propio. Todos los personajes del libro de Ros, no viven: recuerdan, tienen una hermandad de víctimas curiosas, que nos dan la sensación de estar espiando por el ojo de la cerradura lo que hay más allá de la muerte, o de los impacientes que creen que el día de la resurrección de la carne está próximo y no quieren perder ni un minuto de la eternidad para el abrazo interrumpido.

Ros ha hecho una novela íntegramente humana. Nada divina. Coge la inquietud de la muerte, la alimenta, la hace crecer hasta la obsesión, y expulsa a la vida, a la gracia de Dios que cae sobre las criaturas y aun a la misma esperanza. Con su inquietud de muerte deja eternamente huérfanos a sus personajes, atados en lo único de un afán de valerse, al que se sacrifica, y al que sacrifican la propia vida.

Hay indudables aciertos en esta novela del escritor español. Hallazgos felicísimos de personajes y teorías y una consecuencia bien llevada en toda la teoría de la novela. Se trasluce en momentos como el revés de la obra, como su lado de gracia.

Comienza la novela bajo el signo de Quevedo y termina bajo Góngora. Buen auspicio, buen fin y espléndido intermedio.

R. E. Scarpa S.

"AMERICA, TIERRA FIRME", por Germán Arciniegas.—Ediciones "Ercilla", Santiago de Chile, 1937.

El autor ha reunido en un volumen una serie de artículos más o menos heterogéneos sobre puntos relativos a la historia y sociología americana. La obra respira una franca animadversión hacia España y sus métodos colonizadores y una admiración ilimitada por todo lo aborigen y autóctono. Podrían estas páginas figurar al lado de las muchas que llevan ya escritas los apristas peruanos en análogo sentido, sin que se advierta en ellas nada de verdaderamente original y profundo.

J.

"ADVERTENCIA A EUROPA", por Thomas Mann.—Ediciones "Zig-Zag"; Santiago de Chile, 1937.

En este pequeño libro se agrupan, bajo el prólogo de André Gide, varios ensayos breves de Thomas Mann, el celebrado escri-

tor germano, que excluído por los nazis de la comunidad alemana es en la actualidad ciudadano checoeslovaco. Las páginas del presente opusculo, en especial su ya conocida carta al Decano de la Facultad de Filosofía de Bonn, son una continuada protesta contra el regimen dominante en su antigua patria y un llamado a la defensa de la cultura europea que él conceptúa amenazada por la violencia nazi.

J.

"DIE HELDEN DES ALCAZAR", por el Dr. Rudolf Timmermans. Editorial O. Walter, Friburgo 1937. 248 páginas.

Una amena y completa narración de la defensa del Alcázar de Toledo que hicieron un grupo de cadetes y guardias civiles. El autor, corresponsal en España de una editorial extranjera, entró a la ciudad y a la fortaleza con la vanguardia del ejercito nacionalista libertador, pudiendo obtener, sobre el campo mismo de los acontecimientos y de sus propios protagonistas, todos los elementos necesarios para reconstituir lo que habían sido para los sitiados esos meses de bombardeos y combates continuos. La obra va acompañada de una serie de fotografías y de algunos planos que hacen su lectura aun más interesante.

La defensa del Alcázar por los nacionalistas constituye, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el carácter de la guerra civil, un hecho heroico a la altura de tantos otros que en la historia han hecho famosa a España por el empuje y valentia de sus hijos.

J. Ph.

"NOUVELLE HISTOIRE DE MOUCHETTE", por Georges Bernanos, París; Editorial Plon 1937, 223 páginas. Novela.

Se desarrolla la trama en el ambiente sórdido de un poblacho francés perdido entre bosques. Mouchette, pobre hija de alcohólicos, en la edad en que la niña pasa a ser mujer, descubre, a través de una serie de experiencias y sufrimientos, su propia miseria física y moral. Incapaz de sobreponerse a ella, y aislada por un carácter huraño y desconfiado, termina, como la Mouchette de "Le soleil de Satan", por quitarse la vida. Es la lucha impresionante de la criatura humana entregada a sus propios medios y lejos de la verdad que acaba por sucumbir ante las fuerzas demoníacas de su inconciente. Y se trata en este caso, no de un intelectual producto de la civilización moderna, como los personajes de Huxley, sino de una muchacha nacida y desarrollada en plena naturaleza, casi salvaje, pero no por eso menos esclava que aquellos de un mundo interior en descomposición.

"La Mouchette de la "Nouvelle Histoire" sólo tiene de común con aquella de "Le Soleil de Satan" la misma trágica soledad en que se las ha visto a ambas vivir y morir".

J. Ph.

"L'ORDRE SOCIAL CHRETIEN", por H. Mathieu, S. J. Acción Popular. París 1937. 164 páginas.

Constituye la obra un breve resumen de lo que es el "orden social cristiano" como objetivo de la Acción Católica, y los medios de que ésta dispone para realizarlo. Util, sobre todo por el método con que trata los diversos problemas y por la riqueza en citas de documentos pontificios, aunque incompleta, a nuestro juicio, en lo que al orden sobrenatural se refiere. La lectura de la misma por un hombre ageno a todo conocimiento de la verdad cristiana lo llevaría necesariamente al convencimiento — por supuesto que profundamente errado — de que la Acción Católica, y por tanto

el Apostolado Jerárquico del cual aquella forma parte, tienen por único objeto la implantación de un determinado **orden temporal**, hacia cuya realización se actúa gracias a un **sistema humano** completo de ideas y conceptos. Lo sobrenatural como realidad objetiva, la fe en Jesús como piedra angular de toda acción, prácticamente no se consideran.

J. Ph

L' ENCYCLIQUE "QUADRAGESIMO ANNO". París, 1936.

Nueva edición completa de la Encíclica, con notas y seguida de un buen índice alfabético por materias. Una gran obra de nuestro Secretariado de Prensa de la A. Católica sería, aprovechando ésta edición de la Acción Popular, revisar la chilena, tan plagada de errores, y reimprimirla reproduciendo tanto las notas como el índice de esta publicación francesa.

J. Ph.

"PARA UNA FILOSOFIA DE LA PERSONA HUMANA", por Jacques Maritain.—Editorial "Letras". Santiago de Chile, 1938.

Las notables conferencias dictadas durante los meses de Agosto y Septiembre de 1936 en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, por Jacques Maritain acaban de ser reunidas por este último en un volumen publicado primeramente en la capital argentina y que con muy buen criterio acaba de reimprimir entre nosotros la Empresa "Letras".

Problemas filosóficos de tanta trascendencia como el de la libertad o el de la nítida distinción entre el individuo y la persona, de vastas proyecciones en el campo de la vida social, son analizados por Maritain a la luz de los principios tomistas que él ha abordado y desarrollado en nuestro tiempo como nadie. En fin, la concepción cristiana de la ciudad, tan admirablemente expuesta en sus obras: "Del régimen temporal y de la libertad", "Primacía de lo espiritual" y "Humanismo integral", vuelve a ser objeto de su atención y a arrancar sugerencias notables a su mente en este libro síntesis que invita a una honda meditación.

J.

"MAGALLANES", por Stefan Zweig.—Empresa "Letras".—Santiago de Chile, 1937.

Pocas veces hemos visto evocada con más amenidad e inteligencia una época histórica. Zweig ha hecho revivir con maestría ese período heroico de la navegación en que la humanidad emborrachada de glorias y sedienta de riquezas, se desbordaba al través de mares jamás explorados y tocaba tierras que sólo la leyenda imaginativa se había atrevido a concebir. ¡Con qué relieves tan descollantes se exhibe entonces la colosal aventura de Magallanes, que luchando contra hombres y elementos y al impulso de una fe inquebrantable en su destino emprendió la circunnavegación del globo! Es la caballería andante que no muere con la Edad Media sino que trasciende a la iniciación de los tiempos modernos proporcionando a su cuna un nimbo de heroicidad jamás superado.

J.

"HISTORIA DE FRANCIA", por Jacques Bainville. — Empresa "Letras".—Santiago de Chile, 1937.

A las ya publicadas historias de España e Inglaterra, de Bertrand y Maurois respectivamente, ha venido ahora a sumarse esta interesante síntesis de la vida francesa desde los tiempos galos hasta nuestros días. Se trata de una obra que plantea todos los problemas de la historia de Francia con un criterio eminentemen-

te nacionalista y subjetivo. El autor no oculta su procedencia filosófica; juzga los acontecimientos a la luz de una moral utilitaria, enfocándolo todo con el prisma del "politique d'abord", que ha caracterizado a la "Acción Francesa" y que motivó su condenación pontificia en 1926. Para el autor, el engrandecimiento de Francia justifica sobradamente la alianza del monarca cristianísimo, Francisco I, con los turcos y los piratas del Africa; el asesinato del duque de Guisa, ordenado por Enrique III; y, en fin, la alianza del Cardenal Richelieu con los protestantes alemanes, lo que permitió que en este país se afianzara definitivamente la herejía y con ella la división religiosa que atormenta a ese pueblo, e hizo a la vez imposible la restauración de la unidad europea lograda durante la Edad Media bajo el signo católico.

Bainville, que murió excomulgado, tiene, sin embargo, entre cierto grupo de pseudo intelectuales criollos de etiqueta católica, admiradores y panegiristas excelsos. No hace mucho ellos acogían con aplauso desde las columnas de la prensa la aparición entre nosotros de esta obra del ídolo. ¡Es tan tentador para un crítico criollo asociar su nombre al de un escritor ilustre como Bainville, máxime si éste es francés...!

J.

"CLEOPATRA. HISTORIA DE UNA REINA", por Emil Ludwig.—Ediciones "Ercilla".—Santiago de Chile.—1938.

El Egipto parece haber cautivado a Ludwig. Gracias al encomiable esfuerzo de la Empresa Editorial "Ercilla", hemos tenido a nuestra disposición esa obra maravillosa que es "El Nilo" y hemos podido comprobar una vez más las grandes cualidades de escritor de Ludwig. Un artista capaz de animar una obra de tal envergadura ha debido vivir el período de gestación con pasión e intensidad tales, que comprendemos que, una vez realizada, haya deseado prolongarla.

"Cleopatra" es inferior a muchos de las biografías que el público chileno conoce del mismo autor. No podría compararse con ninguna; ni la materia ni la técnica lo permiten. Pero hay en ella cierta grandeza histórica, propia de la época en que se desarrolla, y cierta dramaticidad pasional, característica de los personajes que figuran, todo lo cual hace de este libro un nuevo acierto del autor y de la empresa editora.

R. R.

"HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL", por Edouard Montet.—Ediciones "Ercilla"; Santiago de Chile, 1937.

Edouard Montet, profesor de la Universidad de Ginebra, ha escrito una breve historia del pueblo judío antes de Cristo en que se enfocan los acontecimientos desde un punto eminentemente racionalista. Para el autor, los hebreos fueron en un principio politeístas, siguiendo en esto, según su parecer, el camino de todos los demás pueblos primitivos. No obstante, las recientes investigaciones de la escuela vienesa del Dr. Schmidt han probado hasta la evidencia que el monoteísmo dominó sin contrapeso en los primeros tiempos y que sólo posteriormente la decadencia y degeneración hizo incurrir a los pueblos en el politeísmo, del que precisamente se libraron los judíos. El Profesor Montet, afirma también que el maná era una exudación gomosa de los arbustos del desierto, y que la columna de fuego con que según la Biblia protegía Dios en la noche del desierto a los israelitas no era otra cosa que el resplandor de las fogatas de que se valen los nómades pa-

ra indicar la ruta de las caravanas. Las afirmaciones de esta especie las realiza el autor sin más testimonio que el de su firma.

J.

"PREGUNTAS A EUROPA", por Mariano Picón-Salas.—Ediciones "Zig-Zag", Santiago de Chile, 1937.

El escritor venezolano, Mariano Picón Salas, ha dado a las prensas las reflexiones sugeridas a su mente con ocasión de su último viaje al continente europeo. Francia, con su equilibrio, Alemania con su nacismo mesiánico, del cual Picón se muestra decidido enemigo; Italia con la evocación de su arte renacentista y finalmente la España que sangra y en cuyo gobierno de Valencia encuentra el autor resumida toda la dignidad de ese pueblo, desfila entre barrocas columnas de humo filosófico que alcanza a revelar algunas viejas ideas del desesperado Nietzsche.

J.

NUEVAS PUBLICACIONES Y OTRAS NOVEDADES.

DIOS EN NOSOTROS, del P. Raúl Plus	$	6.50
CRISTO EN NOSOTROS, del P. Raúl Plus		6.—
IRRADIAR A CRISTO, por el P. Plus		3.—
CODIGO SOCIAL DE MALINAS, (la última edición		2.20
BREVES RESPUESTAS A LAS OBJECIONES CONTRA LA RELIGION, de J. Baetman ..		0.80
CRISTIANISMO, HITLERISMO, BOLCHEVISMO, por T. H. Tetens		9.80
REACCIONES.—¡Una sociedad que danza al abismo, por Mons. Franceschi		7.50
PARA UNA FILOSOFIA DE LA PERSONA HUMANA, por J. Maritain		7.—
PROBLEMAS ESPIRITUALES Y TEMPORALES DE UNA NUEVA CRISTIANDAD, por Jacques Maritain		26.—
LIBERTAD COMUNISTA, por el P. Croizier ...		0.80
CRISTIANISMO Y SOCIALISMO, por Luis María Acuña		10.—
¡VIVA ESPAÑA, 1936!, por M. Galiño L., S. I.		21.—
LA VOZ DEL CARLISMO A TRAVES DE LA RADIO, por Torremar		6.—
ROMANCERO DEL ALCAZAR, por José M. Souviron		12.—
LA EPOPEYA DEL ALCAZAR DE TOLEDO, por el P. Alberto Risco		43.40

En nuestra librería se encuentran en venta todos los TEXTOS ESCOLARES en uso en los Colegios. Gran existencia de artículos de escritorio y de colegiales.

Librería y Editorial "Splendor" de la S. C. C.

DELICIAS, 1626 — SANTIAGO — Tel. 89145 — Cas. 3746.

"JULIO POPPER, EL DICTADOR FUEGUINO", por Armando Braun Menéndez.—Editorial Lito.—Buenos Aires 1937.

Una sección apreciable de la historia de dos naciones — Argentina y Chile — está siendo revelada por el talento y espíritu de investigación del historiador Armando Braun Menéndez. Ese aspecto de gran interés al que nos referimos, es el concerniente a la vida y desarrollo del extenso territorio de la Patagonia, sometido en la actualidad, tras un litigio difícil, parcialmente a ambos países. Sobre el tema ha editado con gran gusto y riqueza Armando Braun varios volúmenes. Recordamos de ellos, una pequeña historia magallánica, otra pequeña historia patagónica, un hermoso tomo sobre "El motín de los astilleros", que hemos divisado, pero no leído debido a su escasez, y este libro de aventuras heroicas que narra la vida del ingeniero Julio Popper.

En especial podemos declarar acerca de este libro nuestro singular aprecio, debido a que sus datos históricos, coinciden con la narración verbal de episodios acaecidos en la exposición primera de Popper y en sus años de vida en "El Páramo", que nos hizo un sobreviviente en una entrevista realizada el año pasado. Junto a esta perfecta identificación de la historia viva, transmitida por boca, con texto del señor Braun, debemos mentar la documentación gráfica, la reproducción de moneda y estampilla acuñada por Popper, y la dilucidación de algunos aspectos turbios de la historia de la tierra austral, como el relativo a la matanza de indios onas, que tanta discusión y revuelo periódicamente causa.

Resumiendo, podemos expresar con admiración y aplauso que la obra total de Armando Braun, es como un índice de esfuerzo y trabajo que beneficia y enriquece el conjunto histórico de las naciones chilena y argentina.

R. E. S.

REVISTAS

"LA VIE INTELLECTUELLE".—París.—Quincenal.

Número de 25 de Diciembre: "Dimensión nueva de la Cristiandad" por M. D. Chenu. P. Chanson: "Maquinismo y poder de compra". E. Borne: "Del estilo y del pensamiento cartesiano". A. Georges: "La actualidad científica de Descartes". D. Dubarle: "Testimonios actuales sobre Descartes".

Número de 10 de Enero: "Reflexiones sobre el espíritu católico", por Jacques Leclerq: "Hay que defenderse de cierto cerebralismo religioso que se entusiasma intelectualmente de la fe cristiana sin mostrar un deseo igual de unirse a Cristo por la santidad de vida... Del peligro de este racionalismo cristiano no se libran ni los teólogos. Esto explica muchas herejías que quieren plegar el Cristo a la sabiduría humana; explica en moral tanto cierto laxismo como cierto rigorismo; y explica también que la Iglesia exija la santidad de aquellos que reconocen como sus doctores. El que tiene la ambición de ser el intérprete de la doctrina o de la moral de Cristo debe ante todo procurar ser un santo"...

En el mismo número: Louis Le Fur: "La concepción cristiana del orden internacional". R. Pitrou: "El sistema educativo del Tercer Reich". A. Lourié: "De la forma musical".

"ETUDES".—París.—Quincenal.

Número de 20 de Diciembre: "Al margen de las elecciones rusas", por Hélene Iswolsky. "La asociación en Agricultura", por Bernard Galvoty.

Número de 5 de Enero: "El advenimiento del nacional-socialismo", por Juan Peyraube.

"LA VIE ECONOMIQUE ET SOCIALE".—Amberes.—Mensual.

Número de 15 de Diciembre: "La evolución de la legislación social en Bélgica.

"ABSIDE".—México.—Mensual.

Número de Enero: "Visión de Pascal", por Mario Góngora.—"Once Poemas", de Francisco Alday, etc.

"REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU".—Lima.—Mensual.

Número de Septiembre: Dedicado totalmente a Descartes, con interesantes artículos de Juan Cavazzana, Mario Alzamora, Alberto Wagner de Reyna, Teófilo Ibarra, Carlos Flores, Jorge del Busto y Francisco Miró-Quezada.

Números de Octubre y Noviembre: Conclusión de las magníficas lecciones de José de la Riva Agüero sobre: "Civilización tradicional peruana".

"HEROICA".—Buenos Aires.—Mensual.

Número de Enero: "Los enojos de Jesucristo", por Hércules Gallone. "El renacimiento religioso del Portugal", por Lamberto Lattanzi, etc.

"CRITERIO".—Buenos Aires.—Semanal.

Número de Enero 6: "Profetismos", por Gustavo Franceschi.

Número de Enero 13: "Los vascos extraviados, por Agustín Villasante.

Número de Enero 20: "El joven ante la muerte", por Gustavo Franceschi.

Número de Enero 27: "El espíritu sopla donde quiere", por Hildegard Pasch.

Número de Febrero 3: "Una escuela de apostolado", por Gabriel Palau.

Número de Febrero 10: "El cuarto evangelio y un crítico", por Juan Santos Gaynor.

Número de Febrero 17: "La organización corporativa", por Luis Chagnon.

PAG.

"NOTAS EDITORIALES":

"La asamblea extraordinaria de la Asociación Médica de Chile". 2

"RESPONSABILIDADES SOCIALES DEL AGRICULTOR CATOLICO", por Sara Izquierdo de Philippi 5

"¿HACIA UNA NUEVA CRISIS ECONOMICA"?, por Antonio Cifuentes 11

"LOS ESTUDIOS DE SERVICIO SOCIAL COMO PREPARACION AL MATRIMONIO", por Eugenia Lira de Bravo 17

"LA LUCHA EN LA EDAD MEDIA POR LA CIVILIZACION EUROPEA", por el Prof. Eduardo Bizzarri 32

"EL PENSAMIENTO EN EL MUNDO":

"El Cristianismo y la Revolución" 43

"Nuevos documentos sobre la polémica de la Guerra Santa 45

"IDEAS Y HECHOS":

Arte: "Tomás Luis de Victoria, maestro de la música polifónica", por Fco. Dussuel, P. 52.

Vida Internacional: "Nueva "limpieza" en Alemania", P. 56.—"El momento europeo", P. 58.

Acción Social: "Labor de los católicos sociales en el mundo". P. 59.

"NOTAS BIBLIOGRAFICAS":

LIBROS:

"Los vivos y los muertos", por Samuel Ros, P. 67. — "América, Tierra firme", por Germán Arciniegas", P. 67.—"Advertencia a Europa", por Thomas Mann, P. 67.—"Die Helden des Alcázar", por Rudolf Timmermans, P. 68.—"Nouvelle histoire de Mouchette", por Georges Bernanos, P. 68.—"L' ordre social chrétien", por H. Mathieu, P. 68.—"L'Encyclique Quadragesimo Anno", P. 69.—"Para una filosofía de la persona humana", por Jacques Maritain, P. 69.—"Magallanes", por Stefan Zweig, P. 69.—"Historia de Francia", por Jacques Bainville". P. 69. — "Cleopatra; historia de una reina", por Emil Ludwig, P. 70.— "Historia del pueblo de Israel", por Edouard Montet, P. 70.— "Preguntas a Europa", por Mariano Picón Salas, P. 71.—"Julio Popper, el Dictador Fueguino", por Armando Braun Menéndez, P. 72.

REVISTAS:

"La Vie Intellectuelle", P. 72.—"Etudes", P. 73.—"La Vie Economique et Sociale", P. 73.—"Abside", P. 73.—"Revista de la Universidad Católica del Perú", P. 73.—"Heroica", P. 73.— "Criterio", P. 73.

LEY 4054

A LOS PATRONES Y ASEGURADOS DEL PAIS:

Desde Enero, la Caja de Seguro Obligatorio ha puesto en vigencia las siguientes medidas:

A. Como primera etapa de la **descentralización** en que se encuentra empeñada la Superioridad, se han constituído en todas las provincias, **los Consejos de Cooperación de la Ley 4054**, con representación tripartita, Patronal, Obrera y del Estado, que tendrán intervención en la construcción y administración de poblaciones, en el régimen de inversiones locales y en el control de los servicios. Además, como consecuencia de esta política descentralizadora, **el canje de libretas,** que antes se hacía sólo en Santiago, se hará también en lo sucesivo en provincias.

B. 1.º La **inscripción y la entrega de duplicados de libretas,** sólo durará diez días, en vez de 30 como ha sucedido hasta ahora.

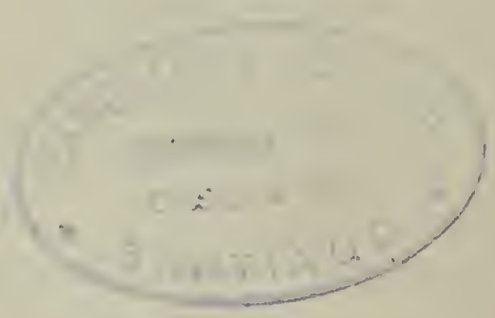
2.º **La devolución de imposiciones** y la concesión de **pensiones de invalidez y de vejez** se hará en 20 días, en lugar de 60.

3.º **Las rectificaciones de inscripción** y el **reconocimiento de imposiciones** pagadas a la Caja por los patrones, demorarán 10 días, en vez de 40 como en la actualidad.

C. **Nuevo sistema de estampillas**. Habrá una estampilla única para facilitar la aplicación del Decreto 308, de 31 de Mayo de 1937, en la cual va claramente especificado el monto de la cuota patronal y el de la cuota obrera, en relación con las distintas zonas. Las libretas llevan, también, una **tabla** para facilitar el cálculo de las imposiciones.

D. **Atención judicial gratuita para los asegurados**. A partir de esta fecha, los Consultorios Jurídicos del Colegio de Abogados de todo el país atenderán sin costo alguno para los asegurados todos los asuntos que les interesen, sean de jurisdicción voluntaria o contenciosa.

TALLERES "CLARET"
Diez de Julio 1140. Santiago.



Precio $ 2.60